

PADRE

Antonio Cavoli

Fundador de las Hermanas de la Caridad de Jesús





Revdo. Padre Antonio Cavoli SDB
1888 - 1972



*"El momento presente
es solo tuyo.
Haz buen uso de él!"*



Antonio Cavoli nació en 4 de Agosto de 1888, en la provincia de Forli, en la villa de San Giovanni Marignano. Su padre se llamaba Francisco y la madre Filomena. Antonio era el quinto hijo, y tenía 4 hermanas mayores, muy piadosas que son; Rosina, Cecilia, Anunciata, y Angelina. Fue bautizado 2 días después de su nacimiento en la Parroquia San Pedro de su pueblo San Giovanni Marignano, fue criado cuidadosamente como el primogénito de la familia.

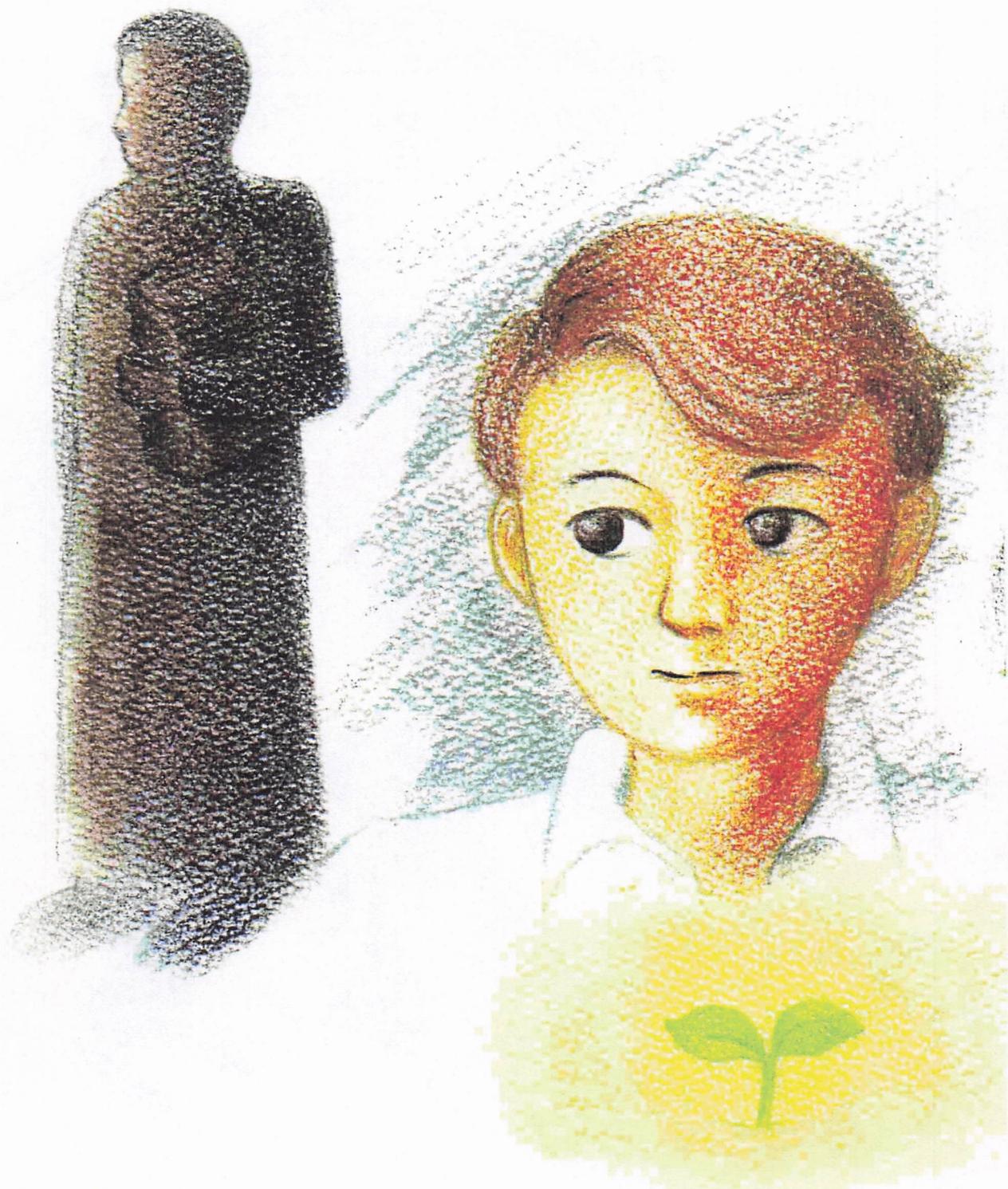
Su padre fue un cristiano piadoso y asistía con toda la familia a la Misa, comulgaba y cumplía fielmente la obligación de los cristianos ofreciendo con toda la familia la oración vespertina y así don Francisco les enseñaba a su hijo e hijas su obligación cristiana con su testimonio.





Su madre no tenía la buena salud y falleció cuando Antonio tenía 8 años, con 37 años de edad. Un tiempo después, Don Francisco se casó con Asunta, su segunda esposa para sus hijos que todavía eran menores. Y ella tuvo tres hijos varones; Guizeppe, Chezare, y Serafino.

Sus hermanas mayores pertenecían en grupo de “las Hijas de María”. El testimonio de ellas, la profunda piedad, el estilo de vida muy modesta daba mucha influencia a toda la familia. Especialmente para Antonio, que fue de mucha influencia para su vida futura.



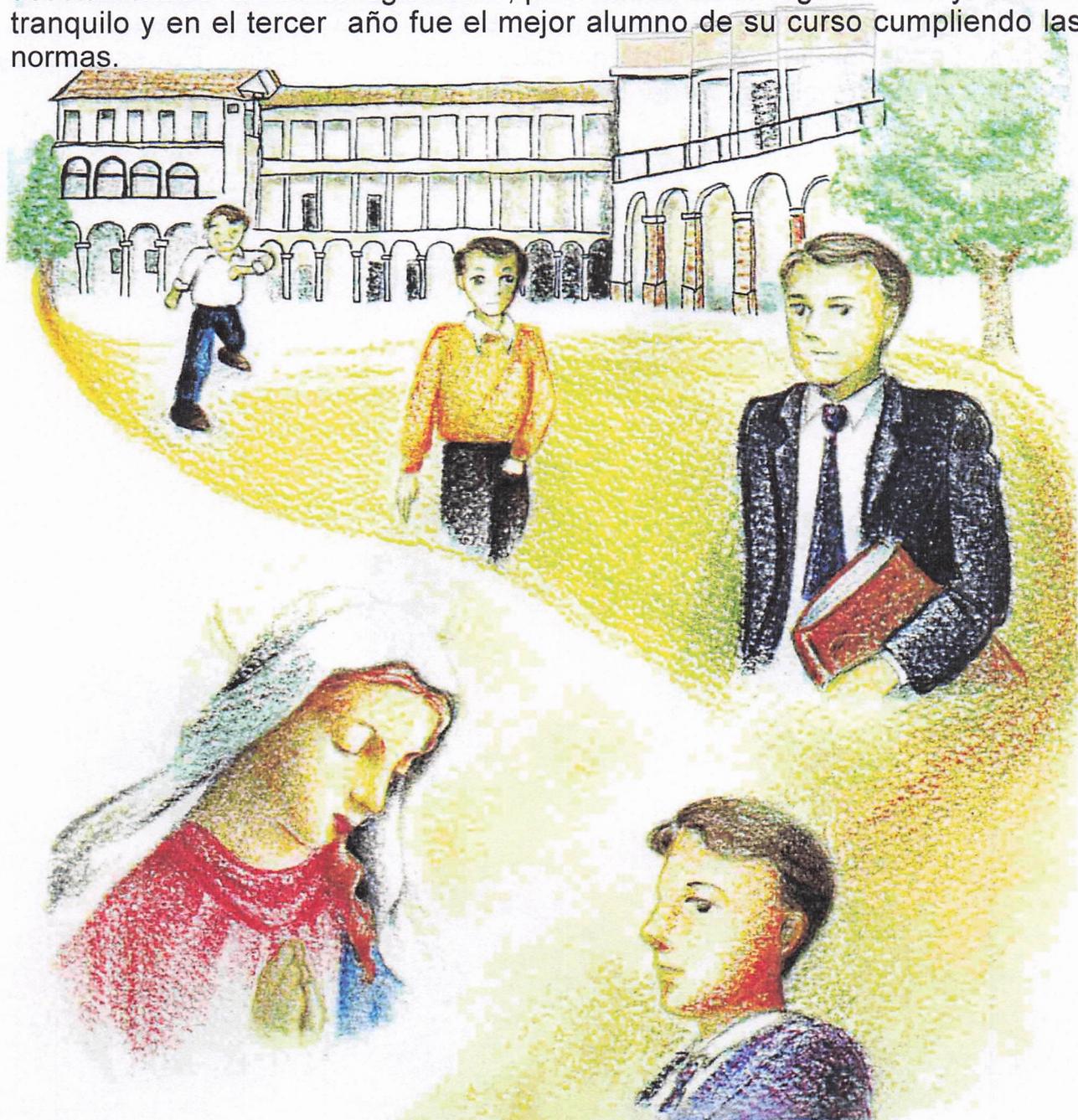
Antonio cumplió 13 años. En esa época no encontraba los consagrados que acercaba a los niños, ni les atendía con cariño ni ayudaba para discernir la vocación de los jóvenes. Por eso Antonio ni imaginaba ser sacerdote.

Por tanto, Dios sembró en corazón de Antonio la semilla de la vocación sacerdotal y lo cultivó poco a poco. Cuando tenía 13 años, Antonio sintió el fuego del amor de Dios en su corazón y en ese momento él decidió firmemente de su vocación. “Seré el sacerdote!!”

Antonio lo comentó su decisión a su abuela Lucía, porque pensaba que ella lo comprendería. Abuela Lucía muy contenta le aconsejó a orar a la Santísima Madre María. Y su tío , el padre Eduardo, le ayudó enseñando el Latín a Antonio hasta ingresar al Seminario. Pero Antonio estaba en la etapa de la adolescencia, le interesaba más a jugar, no le agradaba el estudio de Latín. Por esta causa estaba casi en peligro de perder la vocación en un tiempo.



Después de muchas caídas y levantamientos, en el año 1902, Antonio ingresó al Seminario. Como él creció en el campo, al aire libre, le fue difícil acostumbrarse a vivir el reglamento, por lo tanto en el segundo año ya estuvo tranquilo y en el tercer año fue el mejor alumno de su curso cumpliendo las normas.



Cuando estaba en el Seminario tuvo algunas dificultades; su hermana mayor, Anunciata falleció y él tenía que entrar al servicio militar. Por tanto, Antonio nunca dudaba de su vocación de responder a la llamada de Dios, y en fin, el 1 de Mayo de 1914, recibió la gracia del orden sacerdotal. Puesto de rodilla ante la imagen de la Santísima Virgen María de la misericordia de la Basílica de Rímini, el nuevo sacerdote Antonio Cavoli le ofreció una oración fervorosa de acción de gracias por la protección que le ha dado desde que ha recibido la semilla de la vocación hasta ese momento. Esta devoción a la Virgen, le dio la fuerza después, especialmente en momentos de pruebas, le animó como una fuerza inquebrantable para vencerlo.

“ Padre Cavoli, por favor, quiero hacer la confesión”
“Padre Cavoli, por favor, le dé la unción de los enfermos”
“Bene, Bene, ahora me voy”

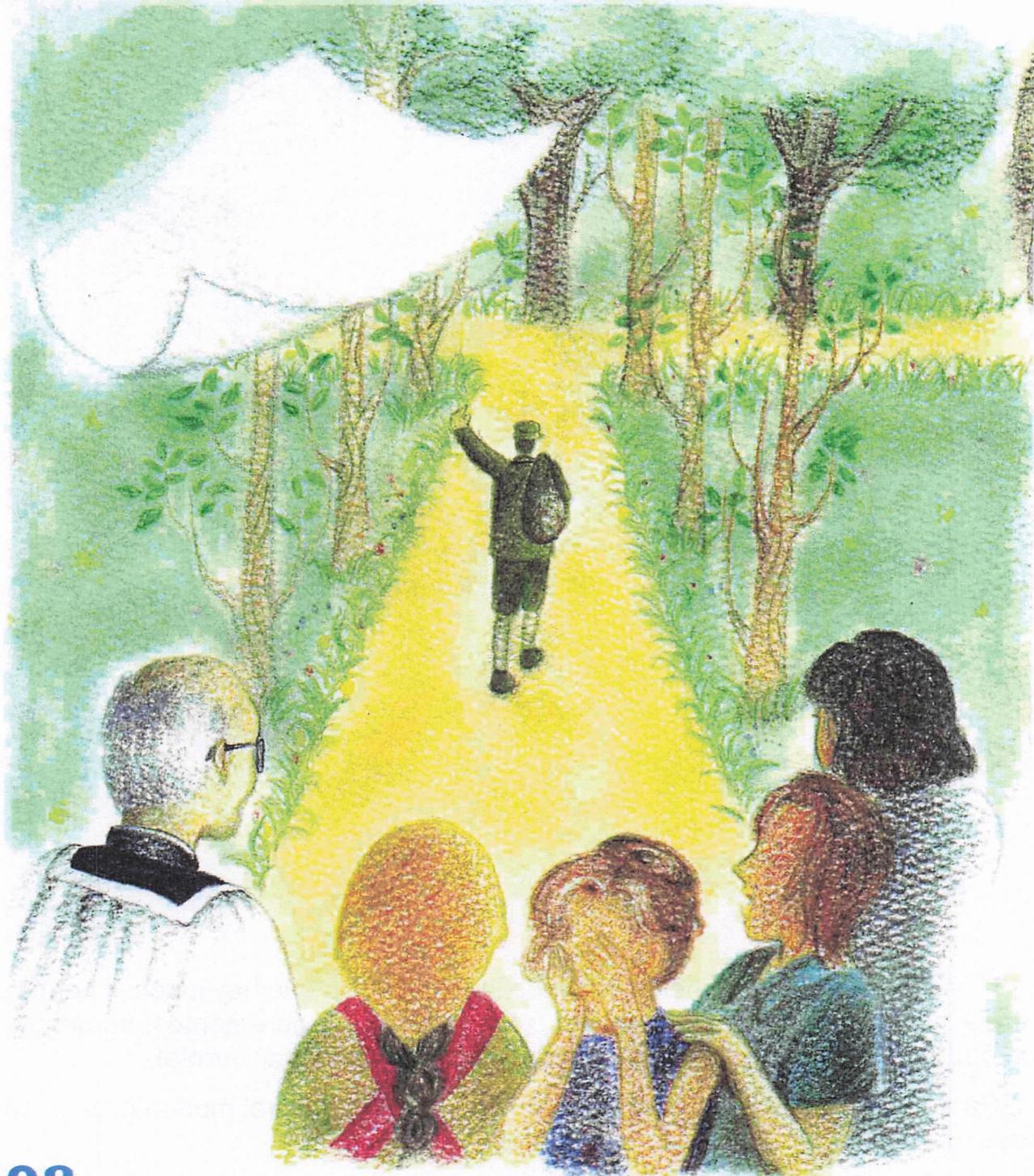
El Padre Cavoli pasaba los días muy agradables como Vicario de la Parroquia de Rimini. Cada día subía al altar y ofrecía la Santa Misa ante muchos feligreses, sentía mucha alegría de dar la absolución de los pecados, de visitar a los enfermos, de administrar los sacramentos y de dar las guías espirituales. El estaba muy feliz.

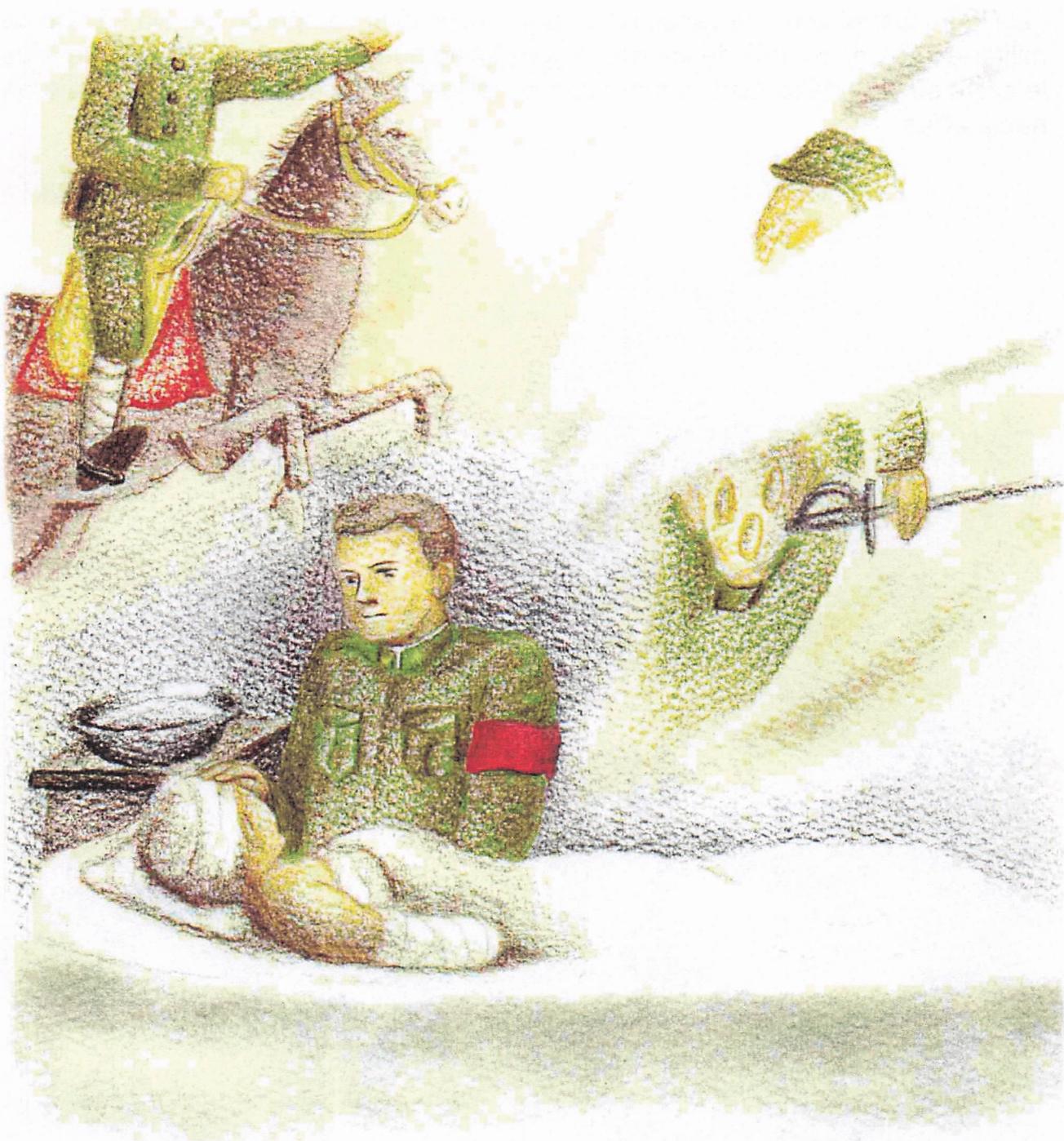


En ese mismo momento, mirando la realidad, de que hay muchos perdidos en la fe, ni se acercaban a la iglesia, rechazaban los sacramentos, aumentaba la duda de su vocación para vivir la verdadera vocación sacerdotal.

“¿Para responder a la voluntad de Dios que quiere salvar al mundo entero, qué debo hacer yo como verdadero sacerdote? “

En 28 de Julio de 1914, empezó la Segunda Guerra Mundial. El Padre Cavoli trabajaba como auxiliar de la Parroquia de Cattolica y un día le llegó el orden de la integración militar. El Padre Cavoli, al saber que en las primeras líneas del campo de batalla, algunos grupos militares no tenían capellán, y entonces solicitó asumir ese trabajo como capellán de los militares, porque quería ayudarles para que se reconcilien con Dios perdonando sus pecados, acompañando en sus últimos momentos y llevar sus últimas palabras a sus familiares, sobre todo para la salvación de los soldados que morían en la guerra. Y así, ardiendo por el celo de la salvación de las almas, el Padre Cavoli despidió a sus familiares y feligreses que se lamentaban de su decisión y partió al campo de batalla.



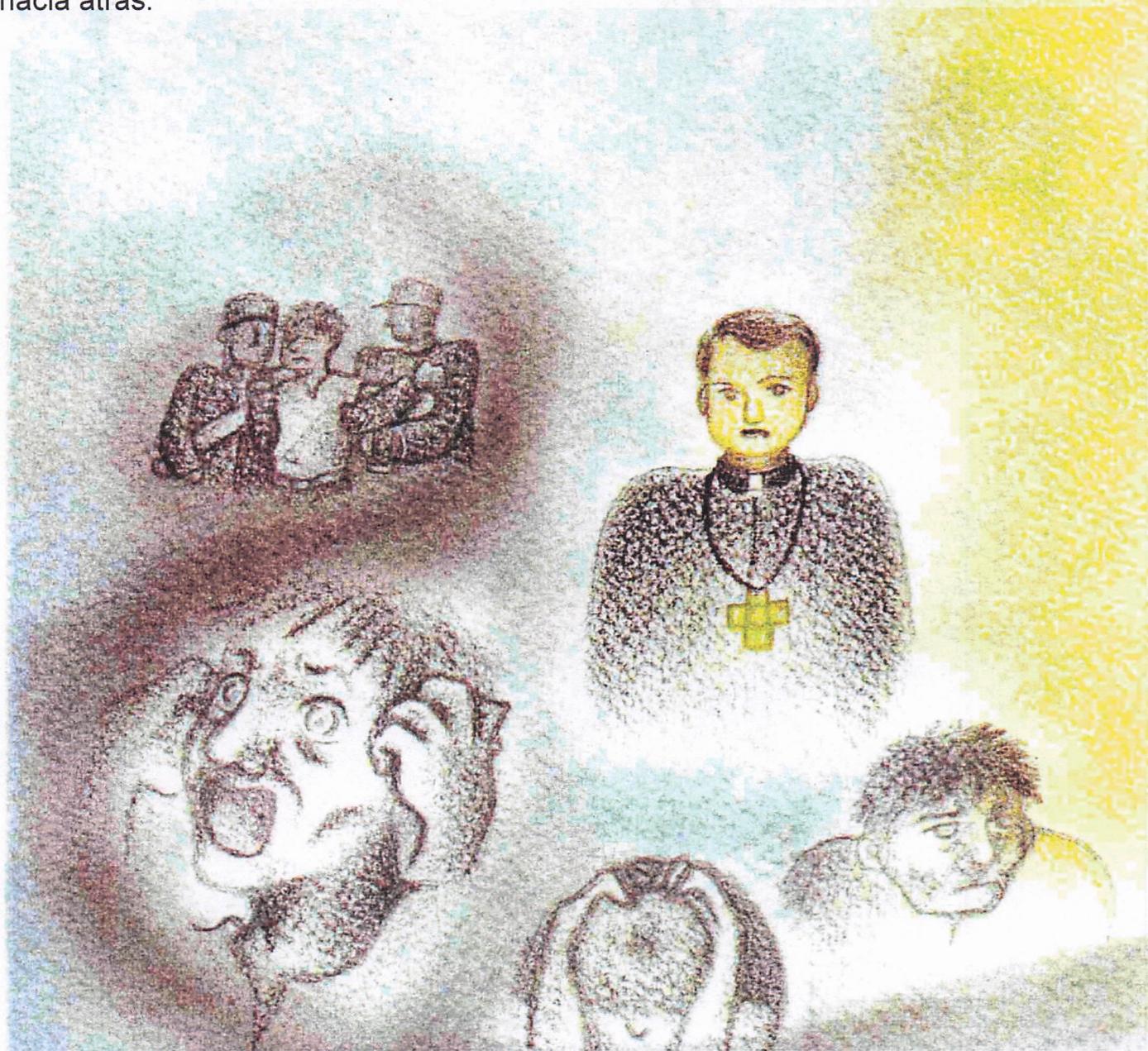


La guerra empeoraba día a día. Al mirar la muerte de mucha gente; los compañeros y los enemigos, conmovió fuertemente el corazón del Padre Cavoli.

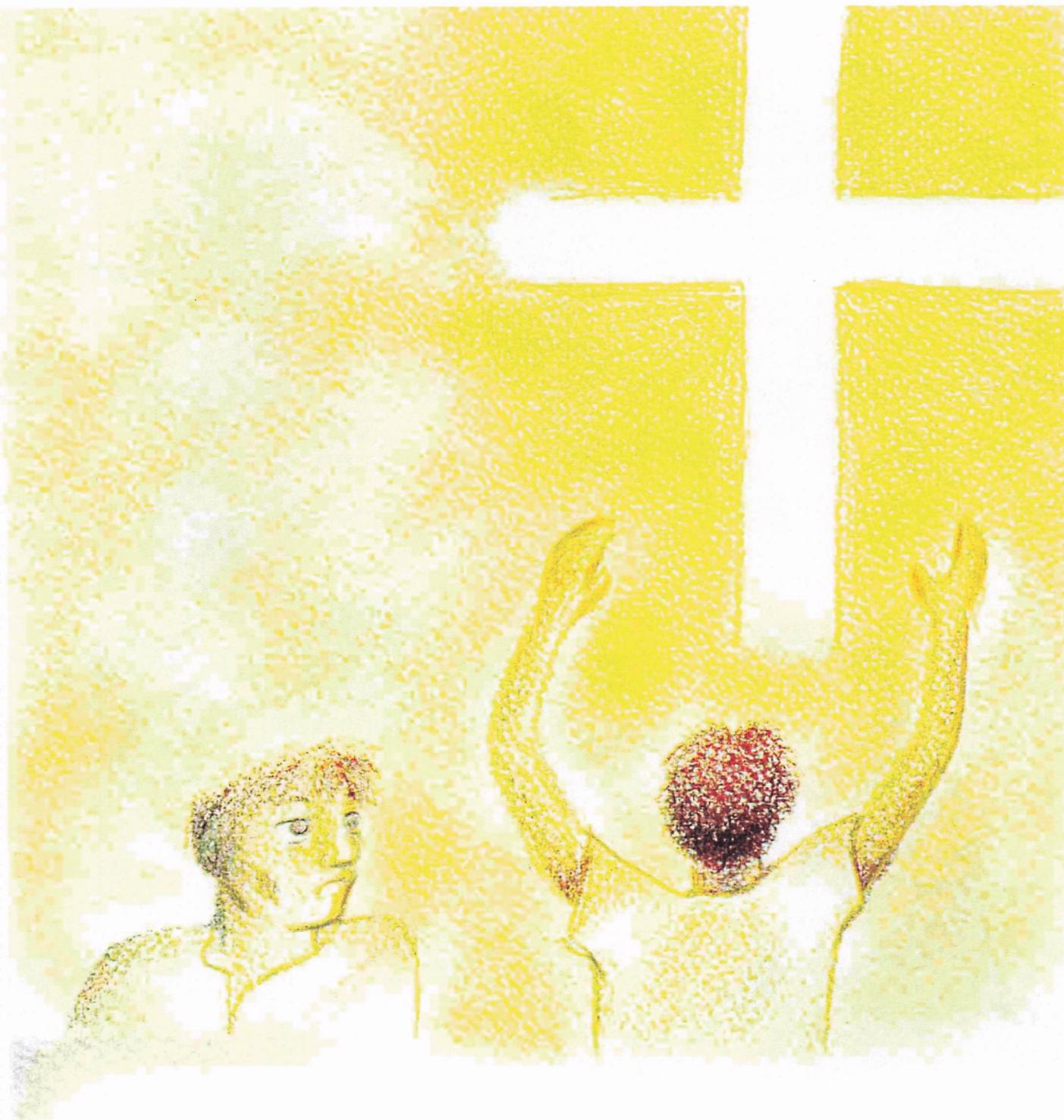
“Aunque tuviéramos la gran victoria en esta batalla, ¿qué ventaja tendremos?”

“La guerra hace perder sin sentido la vida que Dios les han regalado!” El padre Cavoli, pidiendo a Dios que haga su voluntad, atendía a los heridos, escuchaba las confesiones, celebraba la Misa y les daba la comunión.

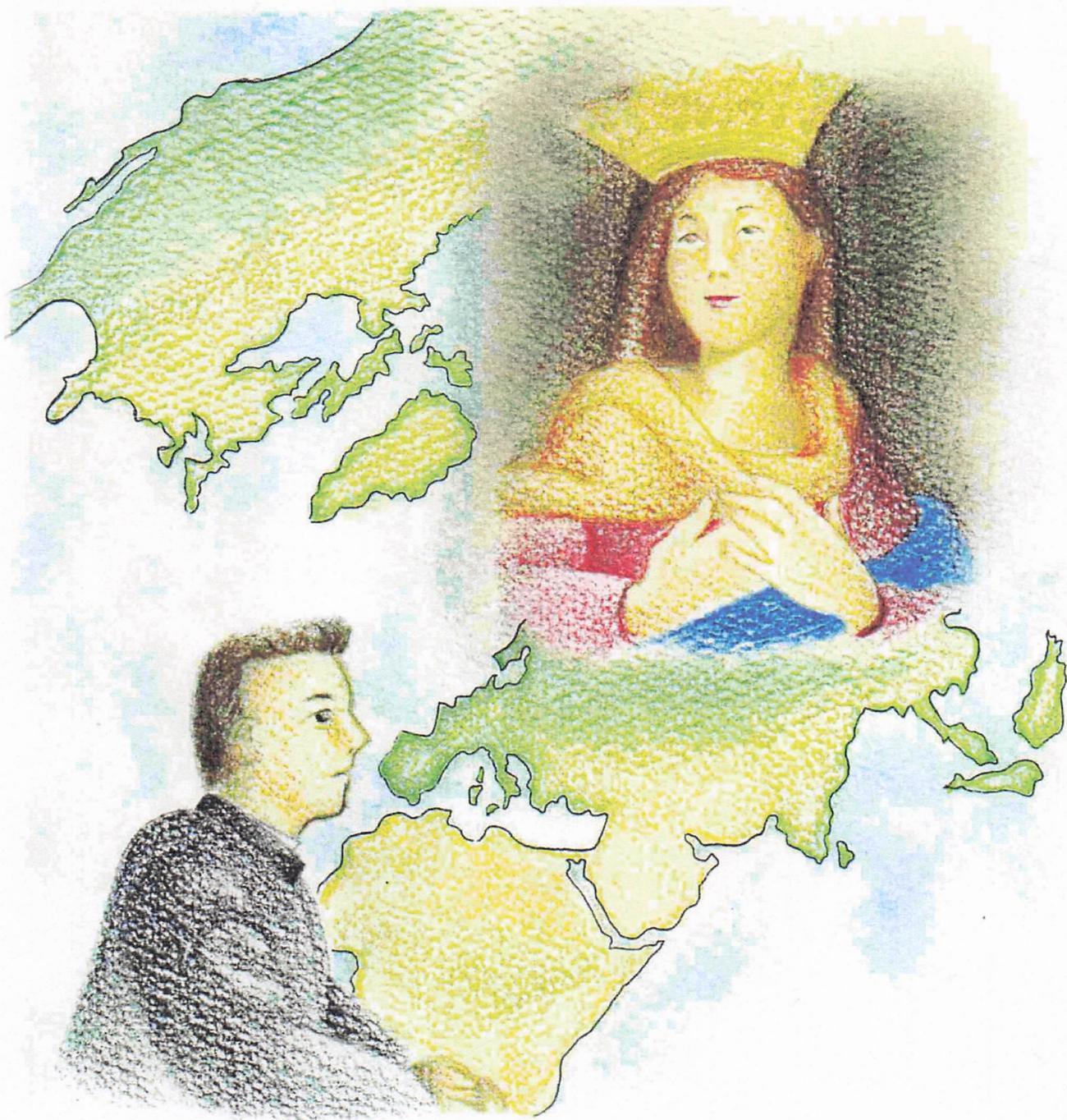
La guerra estaba en momentos muy difíciles. El equipo militar al cual el padre Cavoli pertenecía estaba muy dañado. Por la recomendación del Capitán , el Padre Cavoli tomó la vacación y cuando volvió al campo de batalla su equipo militar estaba en manos de los enemigos. Sintió que la divina providencia de Dios le salvó su vida del peligro, y junto con los soldados que quedaron, retrocedieron hacia atrás.



Una mañana de Noviembre, cuando el grupo marchaba , un soldado tiró su fusil y dirigiéndose hacia todos dijo: "Tiren sus fusiles! Ya terminó la guerra!" y corrió al monte, pero pronto lo agarraron y recibió sentencia de muerte por fusil con los ojos tapados. " Yo no estoy de acuerdo con la guerra, no me gusta matar. Yo no tengo ninguna culpa!" Aunque se acercaba la hora de la muerte, seguía gritando sin recordar a Dios, ni arrepentirse de sus culpas. Su estado de pena, lo hizo sentir al Padre Cavoli el peligro de perder el alma, le dolió fuertemente su corazón.

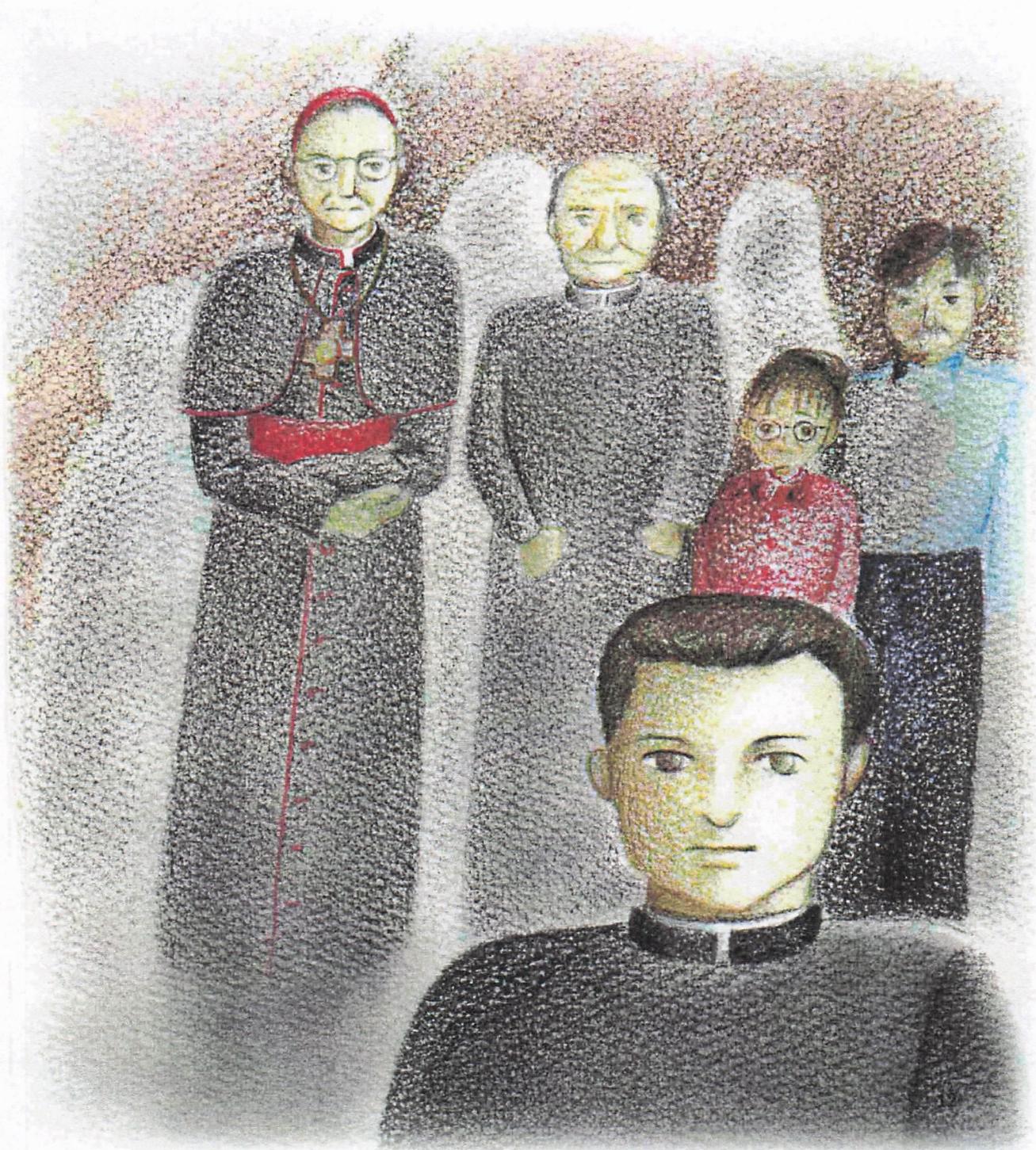


Entonces el padre Cavoli le habló, le dijo que recordara el tiempo de su niñez. “ No escuchaste nunca de Jesucristo?, Jesús a pesar de que no cometía nunca el delito, murió en la cruz por la salvación de la humanidad.” Cuando escuchó esta palabra, de repente cambió su rostro y dijo: “ Yo también moriré imitando a Jesucristo.” Y con el arrepentimiento recibió el sacramento de la reconciliación y recibió la comunión. El Padre Cavoli lo acompañó hasta el entierro, y encomendó a Dios su misericordia. Habían muchos casos más que el Padre Cavoli encontró la triste situación, en especial, el mirar a muchos soldados jóvenes que moría sin esperar la salvación de sus almas , le motivó a dar la primera razón de ser misionero para la salvación de la gente.

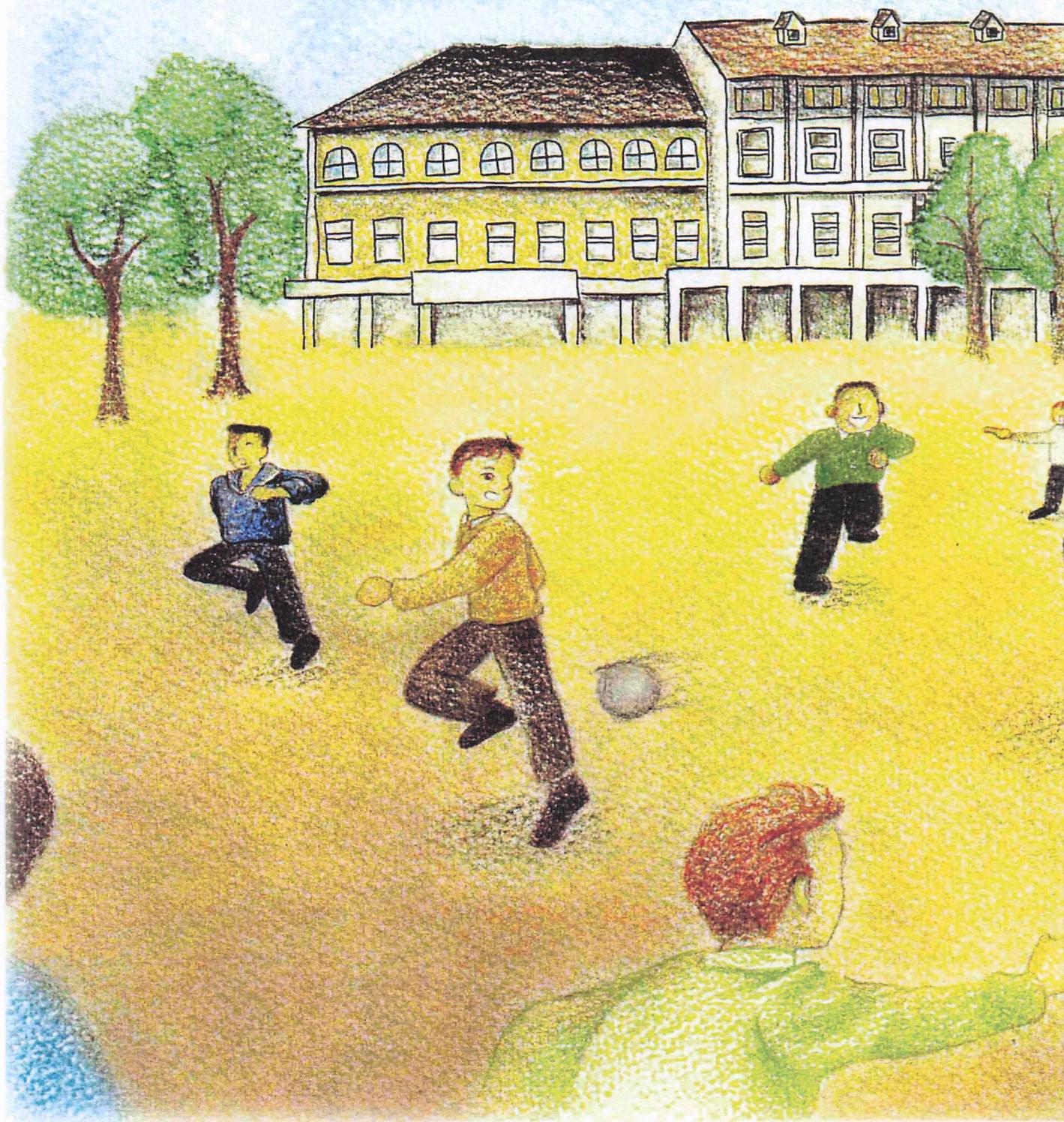


Después de volver de la guerra, el Padre Cavoli pidió el permiso de hacer 10 días de Ejercicios Espirituales según el Derecho Canónico. El sentía algo que Dios le tenía preparado otro camino y fue al lugar donde hace 17 años, antes ingresar al seminario pidió a la Virgen Santísima que lo protegiera de todo peligro en la guerra. “ Oh, Virgen Santísima, enséñame el camino de mi vida. Me pongo en tus manos.” Durante el retiro, el Padre Cavoli sintió el deseo de ser misionero religioso. Esta fue la invitación para propagar a todos el amor del Sagrado corazón de Jesús, y el sintió en este deseo la voluntad de Dios. El confesor del Padre Cavoli estaba de acuerdo con él, y le recomendó que ingresara a la Sociedad Salesiana.

Por lo tanto, era difícil llevar adelante su deseo. Aun tenía el nuevo horizonte, el Padre Cavoli no podía expresarlo inmediatamente por temor a la oposición. Unos meses después, el Obispo le pidió al Padre Cavoli “¿Puedes ir a Faetano en lugar del párroco que ya es mayor de edad.?” El no podía responderle en ese momento pero cuando le habló por segunda vez, le habló su pensamiento. Al escucharlo, el Obispo y el párroco se opusieron fuertemente. Por tanto, como el Padre Cavoli tenía la certeza de su vocación religiosa que era la voluntad de Dios, no podía cambiar su decisión.



Presentó la carta de solicitud de ingreso al Rector Mayor de los Salesianos y unos días después recibió su respuesta de aceptación. El 7 de Octubre de 1920, ingresó a la comunidad del Sagrado Corazón de los salesianos en Roma. En el patio muchos jóvenes jugaba con los sacerdotes. Al mirarlo, el Padre Cavoli se asustó y los admiró. Porque cuando atendía como vice-párroco a los niños, usaba el chicote para controlarlos. Los sacerdotes mayores, hasta los sacerdotes que ya tenían los cabellos blancos jugaban con los jóvenes, les hablaban, sonreían, llamaban la atención como un padre.





Al mirar que los sacerdotes los atendían a los niños, como padre, hermano o amigos, oró el Padre Cavoli en su corazón: “ Señor, guíame para que yo pueda ser como ellos.”

En la Sociedad Salesiana tenían una fuerte devoción a la Eucaristía y a María Auxiliadora, hacían solemnemente la procesión del Santísimo Sacramento. En ese día de la procesión suspendían hasta el tráfico en la ciudad.



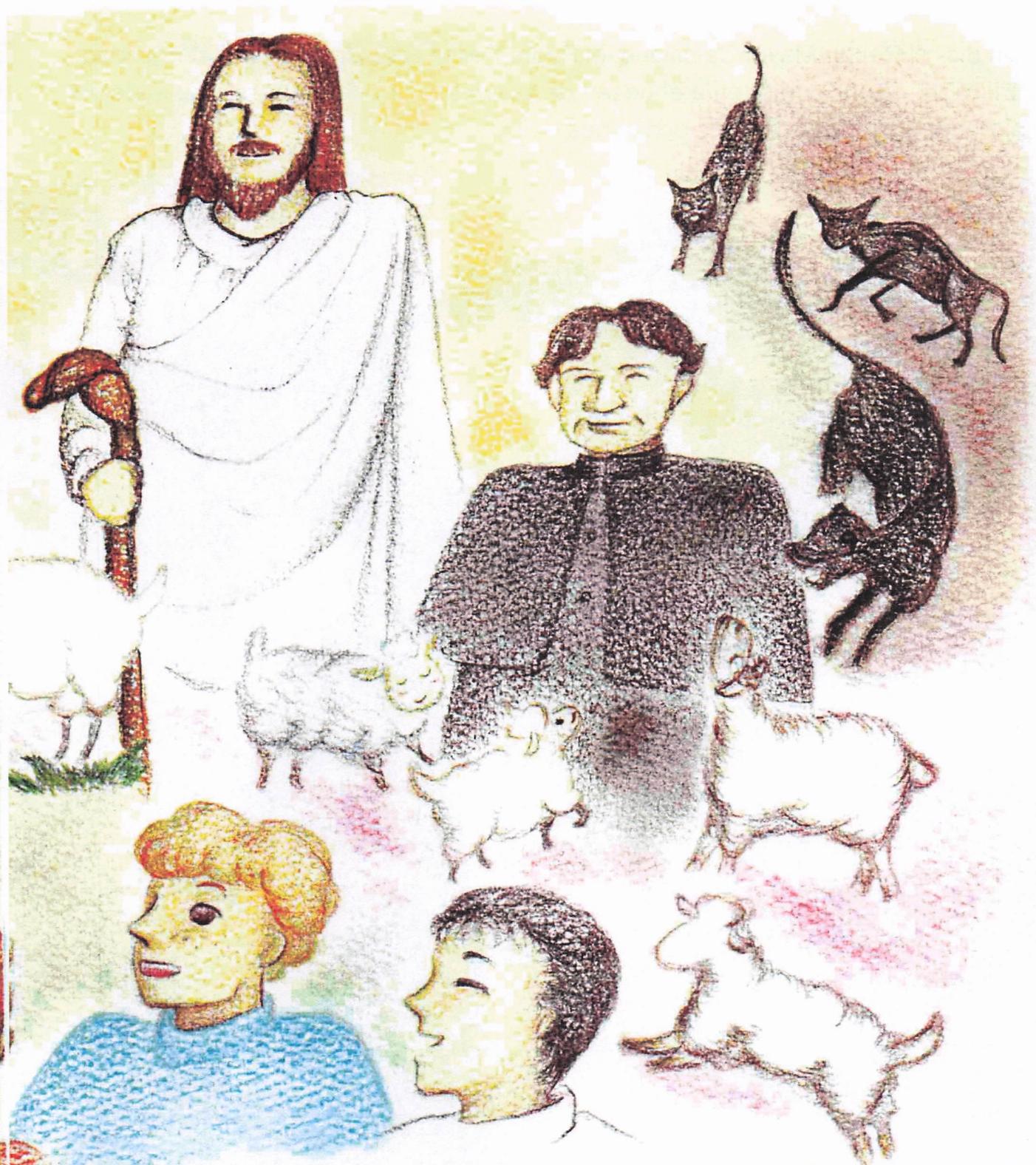


リタス修道女

El Padre Cavoli tenía mucha importancia en esta costumbre. Después, cuando fundó la Congregación de las Hermanas de la Caridad de Jesús, hablaba siempre sobre esta costumbre y organizaba la procesión solemne del Santísimo Sacramento, enseñaba hasta la decoración del altar. Este fervor al Santísimo Sacramento del Padre Cavoli heredaron las hermanas de la Congregación y la procesión del Santísimo se realiza hasta el día de hoy como tradición.

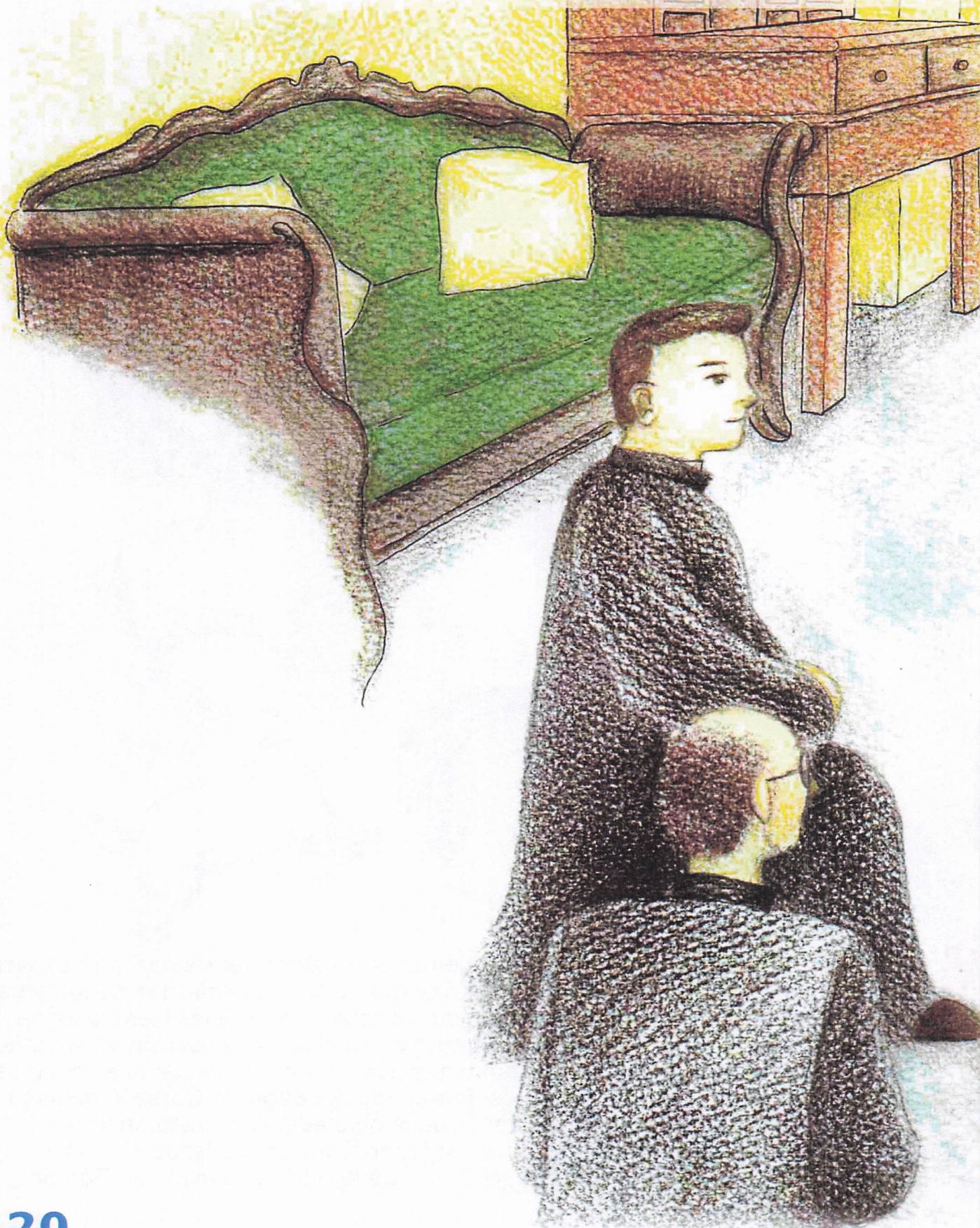
El Padre Cavoli después de pasar 3 meses de prueba en la comunidad de Genzano que está en la parte periférica de la ciudad de Roma, ingresó oficialmente al seminario salesiano y se esforzó en obtener la espiritualidad salesiana; la bondad, la sencillez, la cooperación, el amor a la congregación, la entrega total a la congregación y a las obras. El 6 de Enero de 1922 hizo su profesión religiosa. Durante 3 años, después de su profesión religiosa, ofreció su servicio por la pastoral juvenil de Perugia. El trabajo del Padre Cavoli era mucho y disperso, pero se dedicó con ánimo juvenil y sentía la felicidad de su vocación que Dios le ha dado.

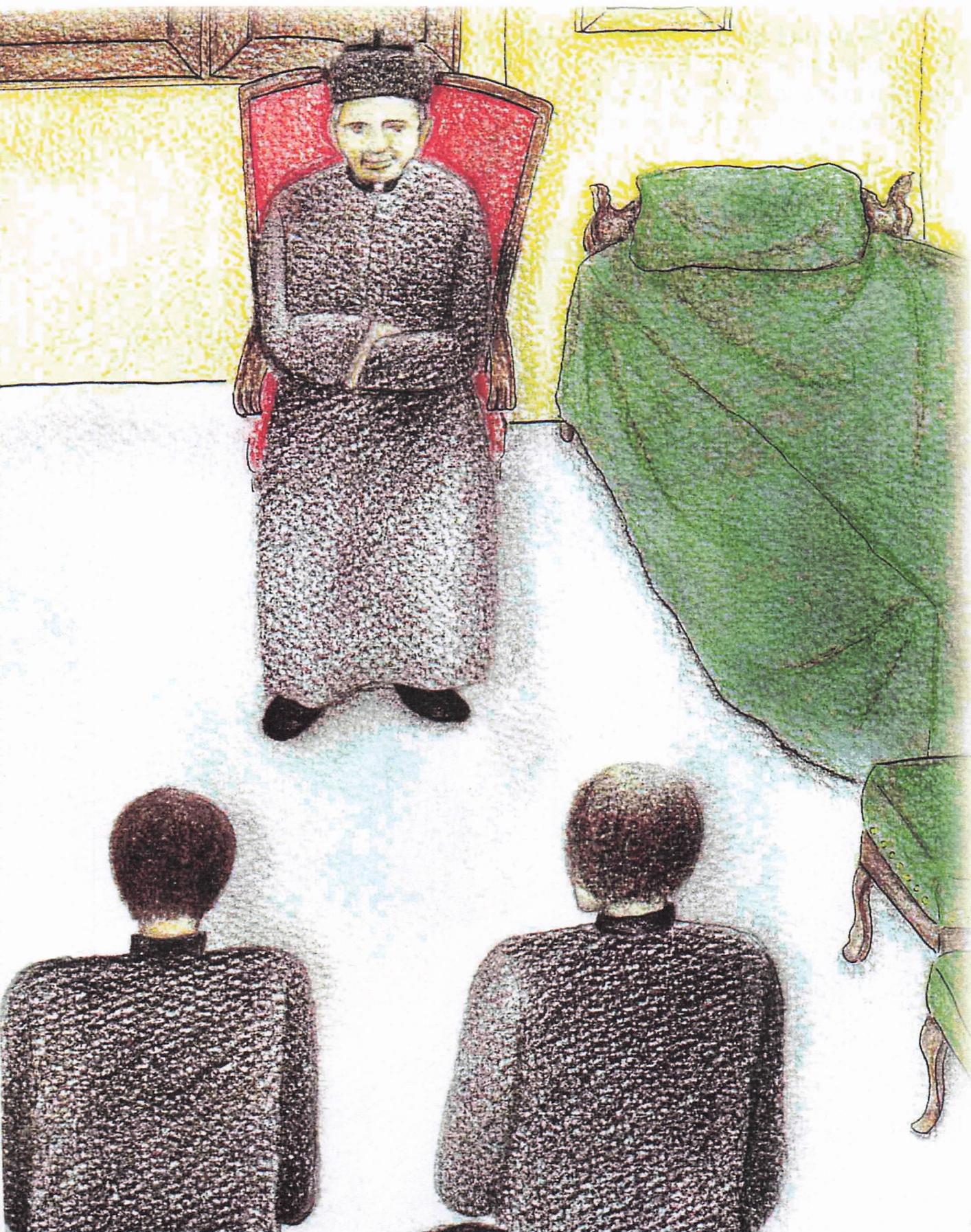




Don Bosco transmitió a sus miembros “el amor del Pastor” que explica con la palabra :” No basta amar sino hay que hacerles sentir que se los ama” El Padre Cavoli lo guardó también en su corazón. Y pidió a las Hermanas de la Caridad de Jesús que tengan en el centro de su obra de educación, el amor del Pastor. Esto es la educación del amor que nos permita tocar hasta el fondo del corazón de los niños. Este amor es derramado del Sagrado Corazón de Jesús, y las Hermanas de la Caridad a través de la obra educativa intentan transmitirlo a los niños que sientan este amor del Sagrado Corazón de Jesús. Ensañándolo así a las hermanas de la Caridad , el Padre Cavoli vivía el espíritu de Don Bosco como salesiano.

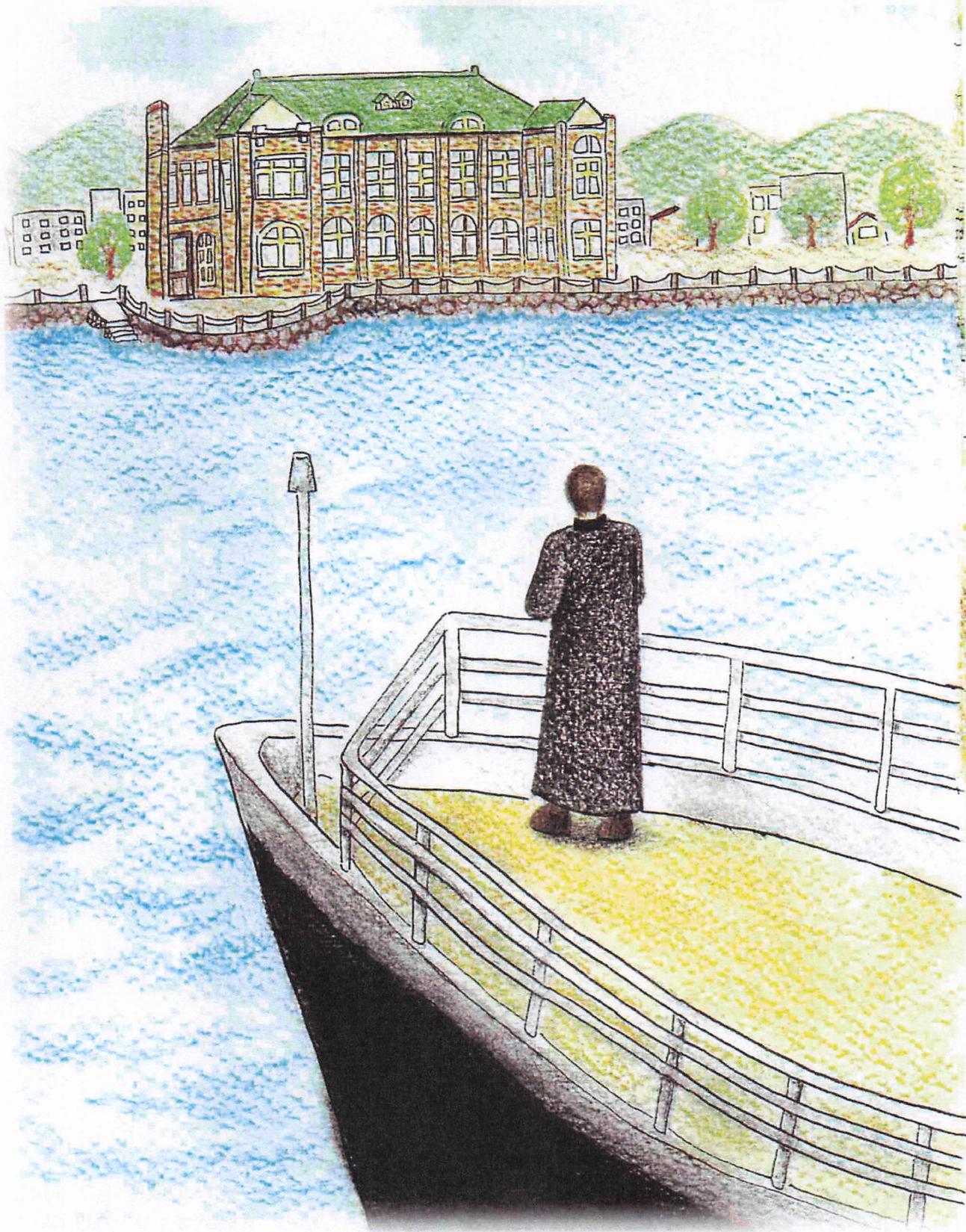
Un día, el Rector Mayor Salesiano, el Padre Felipe Rinaldi visitó a la comunidad. El Padre Cavoli como tenía el deseo de ser misionero desde antes, se lo decía al Padre Rinaldi en muchas ocasiones.

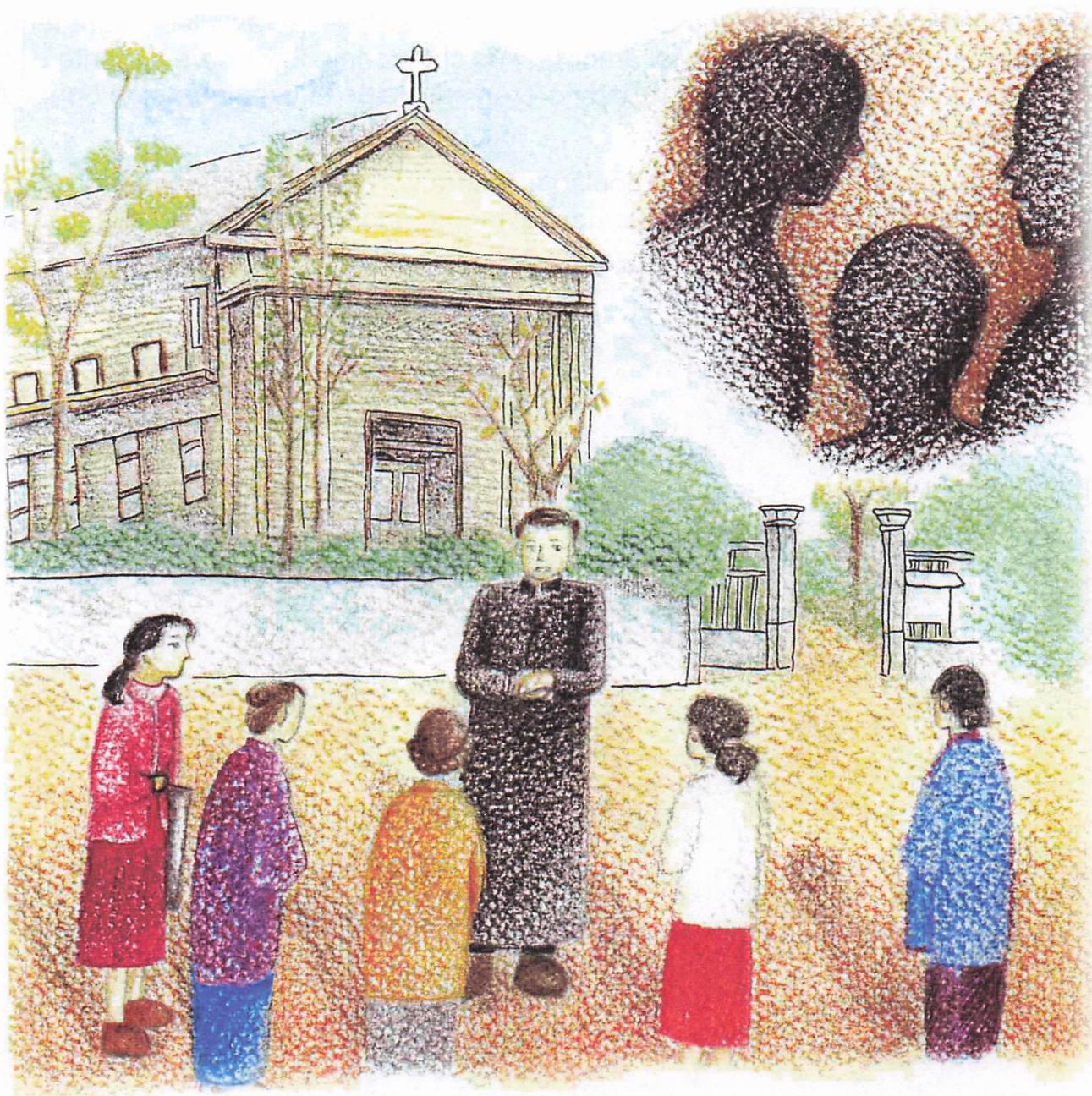




Y en una visita le habló al Padre Cavoli como un padre bondadoso. “¿No te animas a integrarte a la misión de Japón?” El Padre Cavoli soñaba ser misionero y con mucha alegría aceptó esta invitación del Rector Mayor. Así llegó el momento más importante de su vida.

A la celebración del Envío al Japón, El Rector Mayor, el Padre Rinaldi dijo unas palabras a los misioneros:” La mejor manera de entrar en el corazón de la gente o la manera indispensable es la CARIDAD.” Guardando esta palabra en su corazón , el Padre Cavoli partió del puerto de Génova.

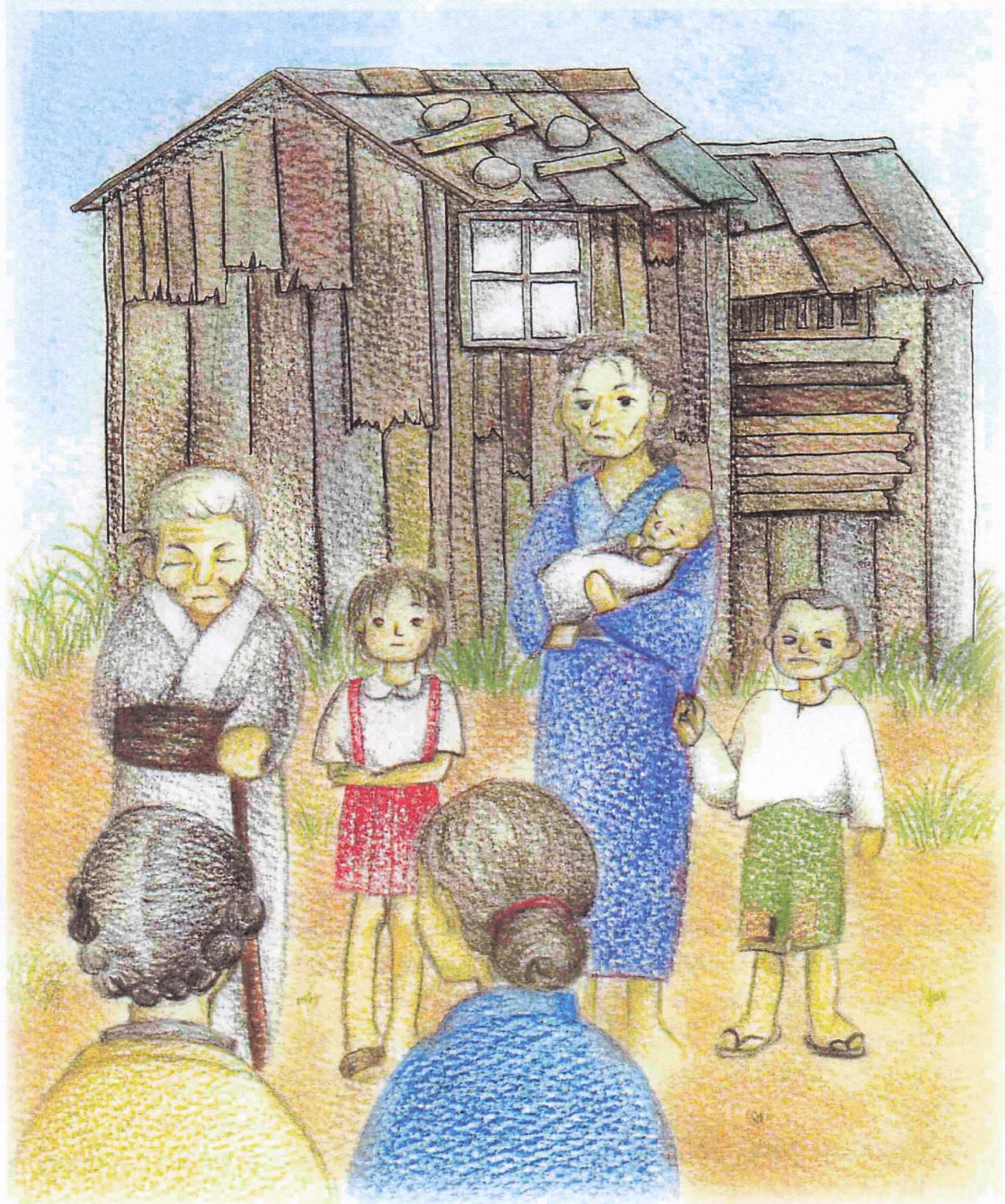


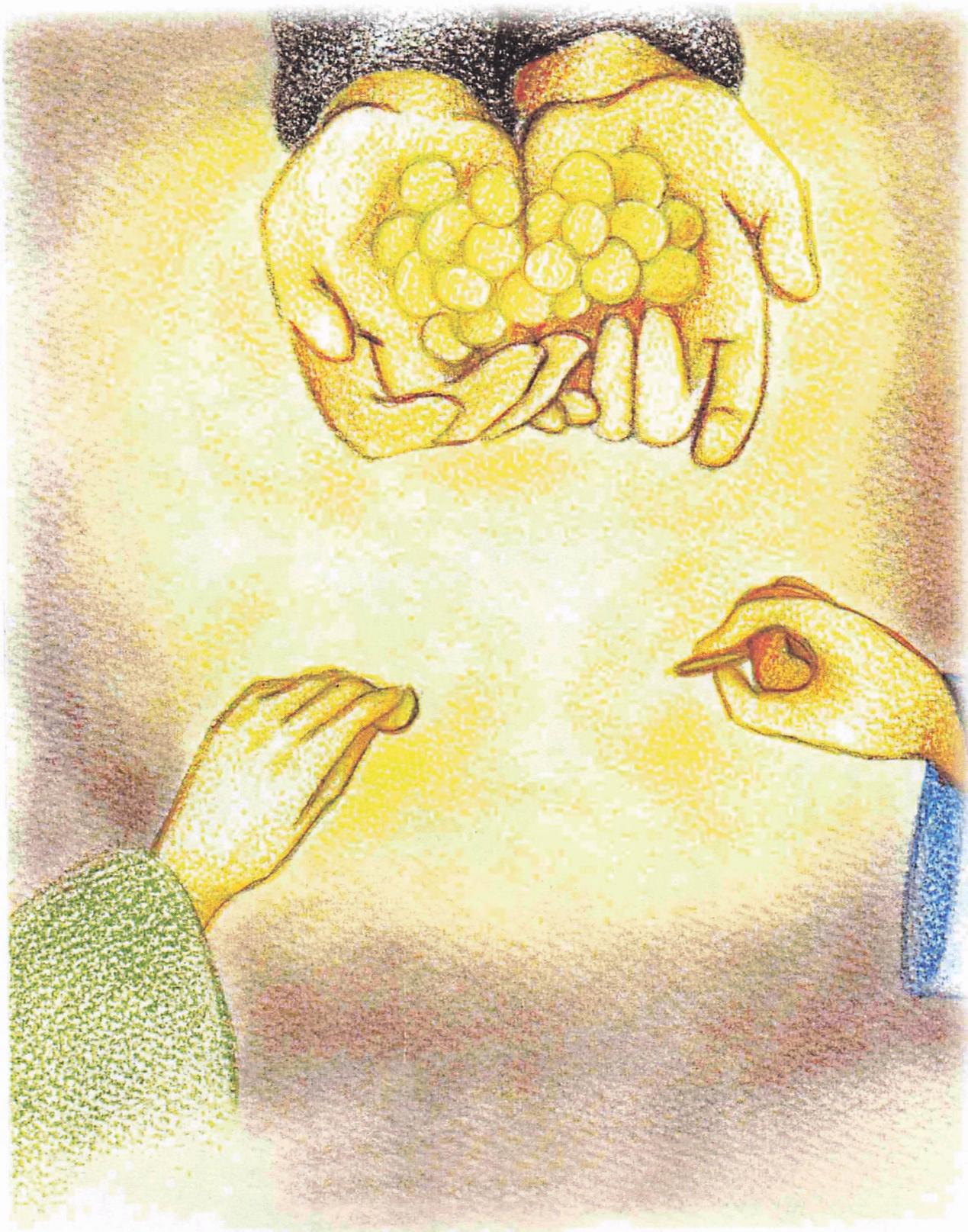


Después de 45 días del viaje en el barco, el 8 de Febrero de 1926, llegaron al puerto de Mojí la delegación de los misioneros, teniendo como cabeza al Padre Cimatti. Las zonas de misión que encargaron a los salesianos eran Miyazaki y Oita. El Padre Cavoli empezó la actividad misionera en tierra de Miyazaki. Mucha gente de ese lugar, ofendía a los cristianos porque creía que los cristianos hacen su remedio con las tripas de cadáveres, por eso no tomaban ninguna importancia de las actividades misioneras del Padre Cavoli. Viviendo esta situación, recordaba siempre el Padre Cavoli, la palabra del padre Rinaldi. El fuego que ardía en el corazón del Padre Cavoli, prendió el nuevo fuego a los corazones de las integrantes de “la Asociación de María Inmaculada”. El Padre Cavoli les habló de una propuesta: “¿Cómo sería si visitan a los necesitados y enfermos?”

Las integrantes del grupo acordaron de inmediato empezar las visitas. El Padre Cavoli se alegró mucho por la obra de caridad que hacían ellas y agradeció a Dios por encender el fuego del amor en sus corazones. Pero para la gente que sufre por la pobreza y la enfermedad no eran suficientes las palabras de bondad y de consuelo.

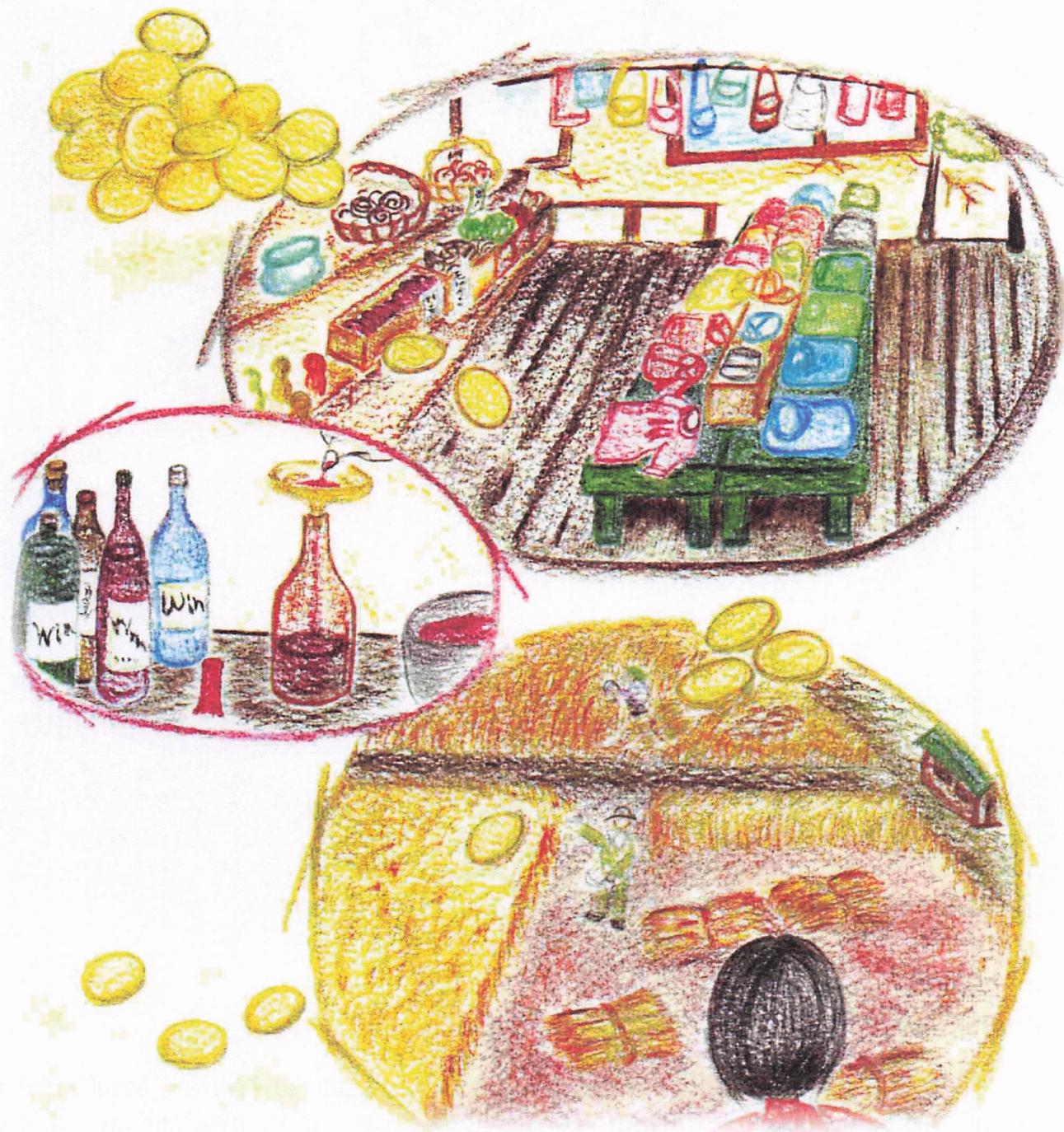
La palabra del Señor es lo que impulsó al Padre Cavoli a buscar el nuevo modo de atenderlos. "Darles ropa al desnudo, alimento a los hambrientos."

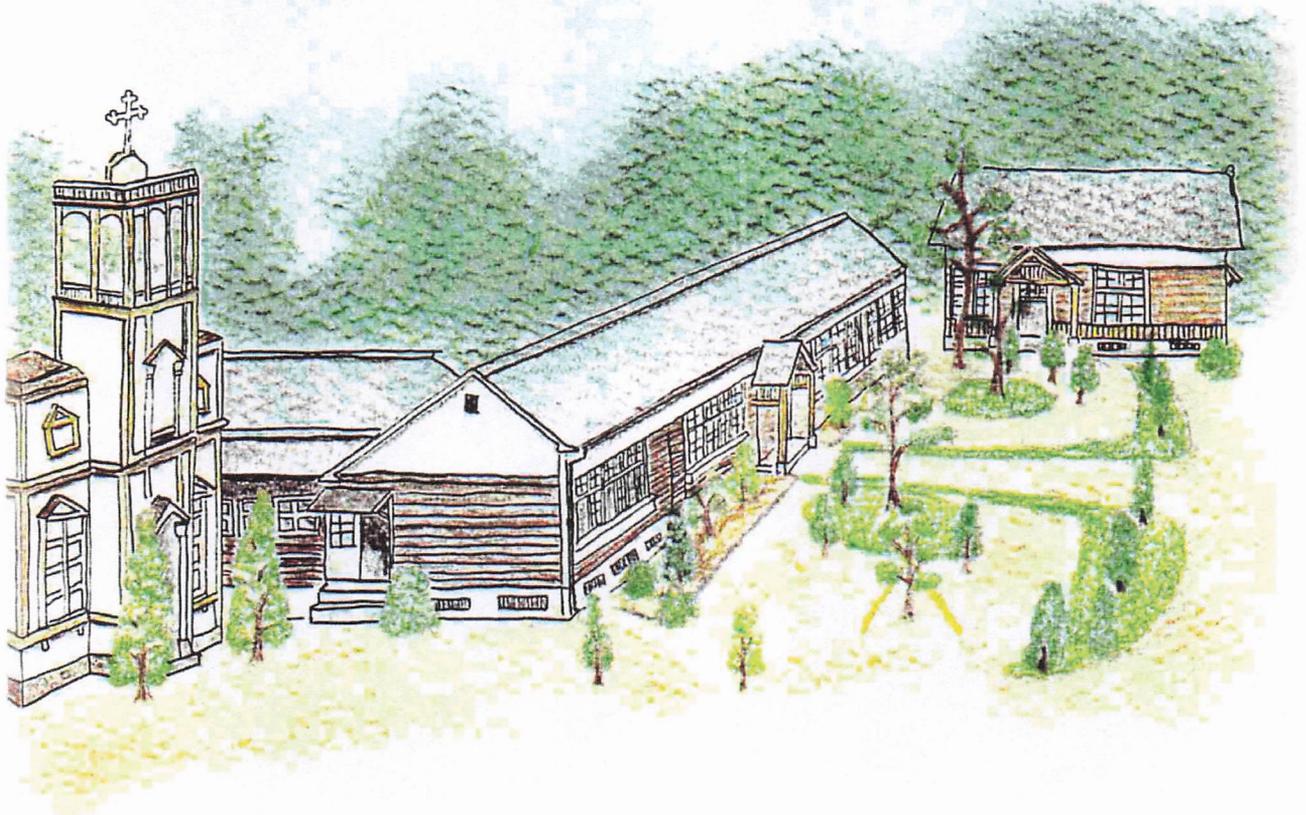




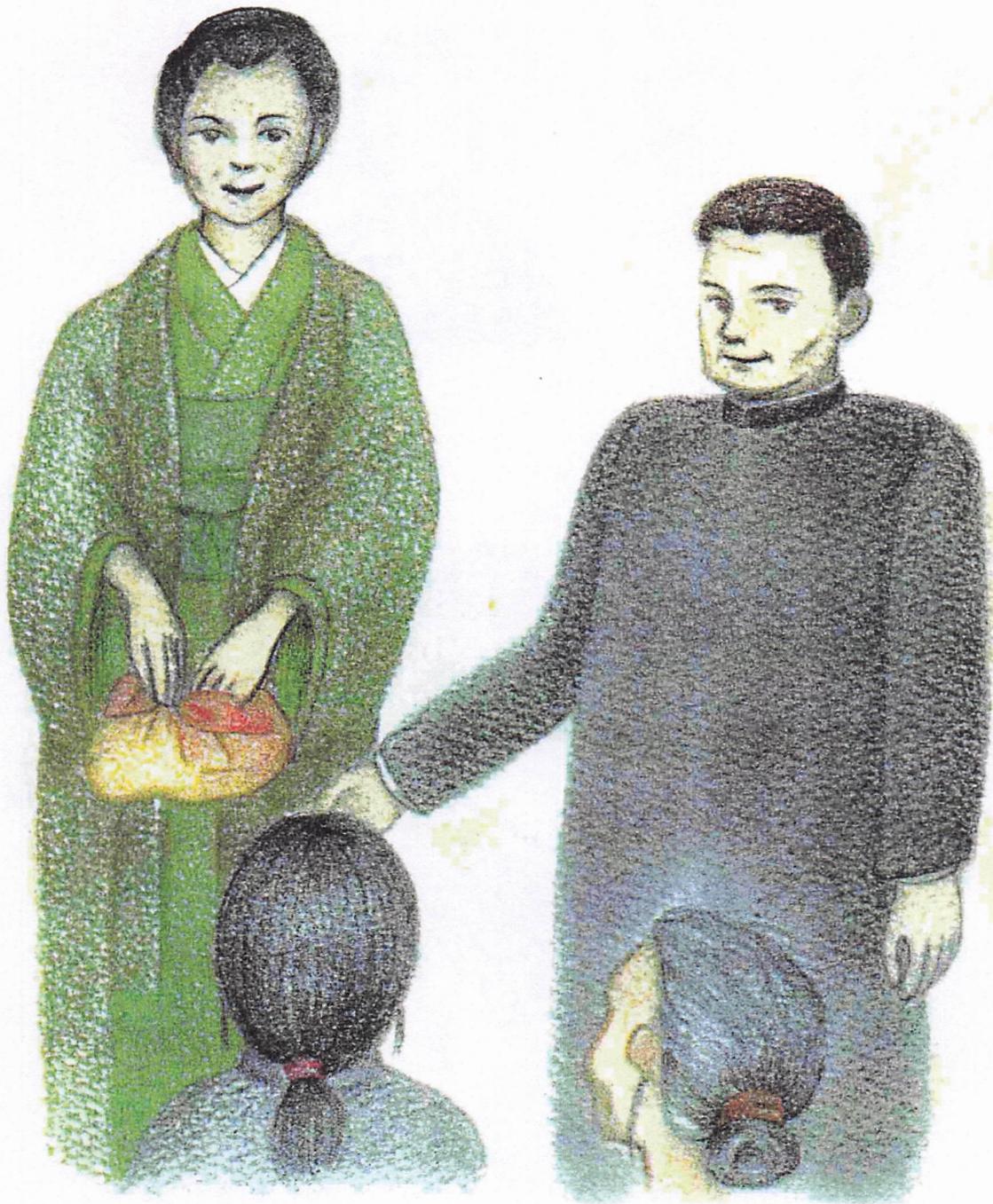
Para ayudar a la gente que sufre por la pobreza, el Padre Cavoli pidió a las señoritas una cosa. “Ahora quisiera empezar un trabajo maravilloso, quiero que aquí cada una me aporte un Cen, y así recaudaron 22 Cen en las manos del padre Cavoli.

Los 22 Cen no es un monto grande, por lo tanto el Padre Cavoli confiando en la Divina Providencia de Dios Padre, comenzó la nueva obra de la Caridad. Todas trabajaban con un mismo corazón, organizaban el Basar, cultivaban las plastas, cuidaban los conejos para vender su cuero, vendían vinos... y en tiempos de cosecha, visitaban a los agricultores para pedir donaciones. Al mirar este testimonio de caridad, la gente que las miraban mal, las comprendían e incluso ofrecían su colaboración.





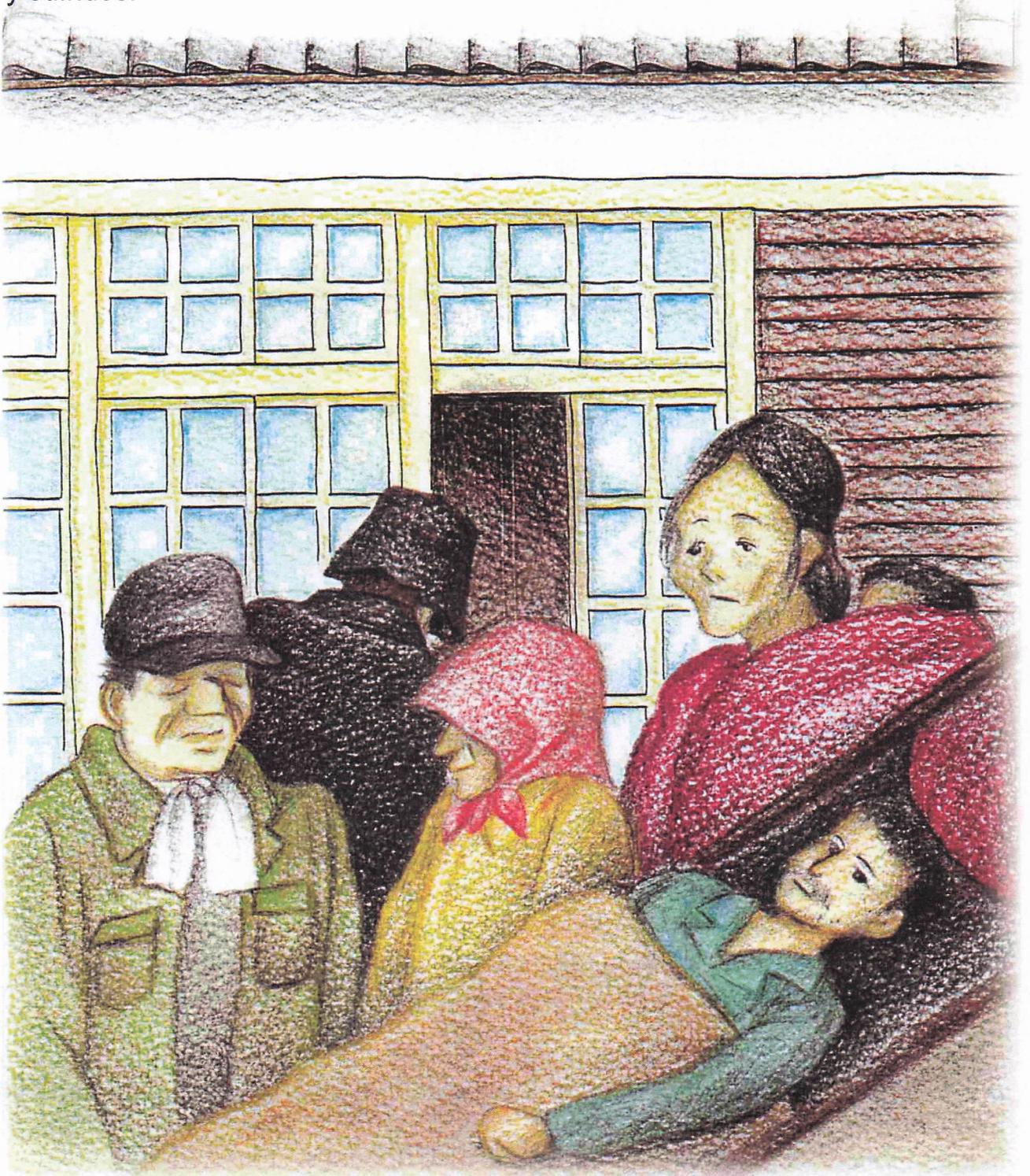
Un día, el Padre Cavoli tuvo una nueva idea, la de construir una casa para que los niños y ancianos abandonados puedan vivir con dignidad. Para realizar y cumplir este plan tuvo muchas dificultades, sin embargo la confianza inquebrantable del Padre Cavoli a la Divina Providencia era suficiente para superar todas las dificultades. Al fin, el 18 de Diciembre de 1932, inauguró la nueva casa para la gente desamparada y recibió a los 13 primeros internos el 12 de Enero en “la Casa de socorro” (KYUGOIN).

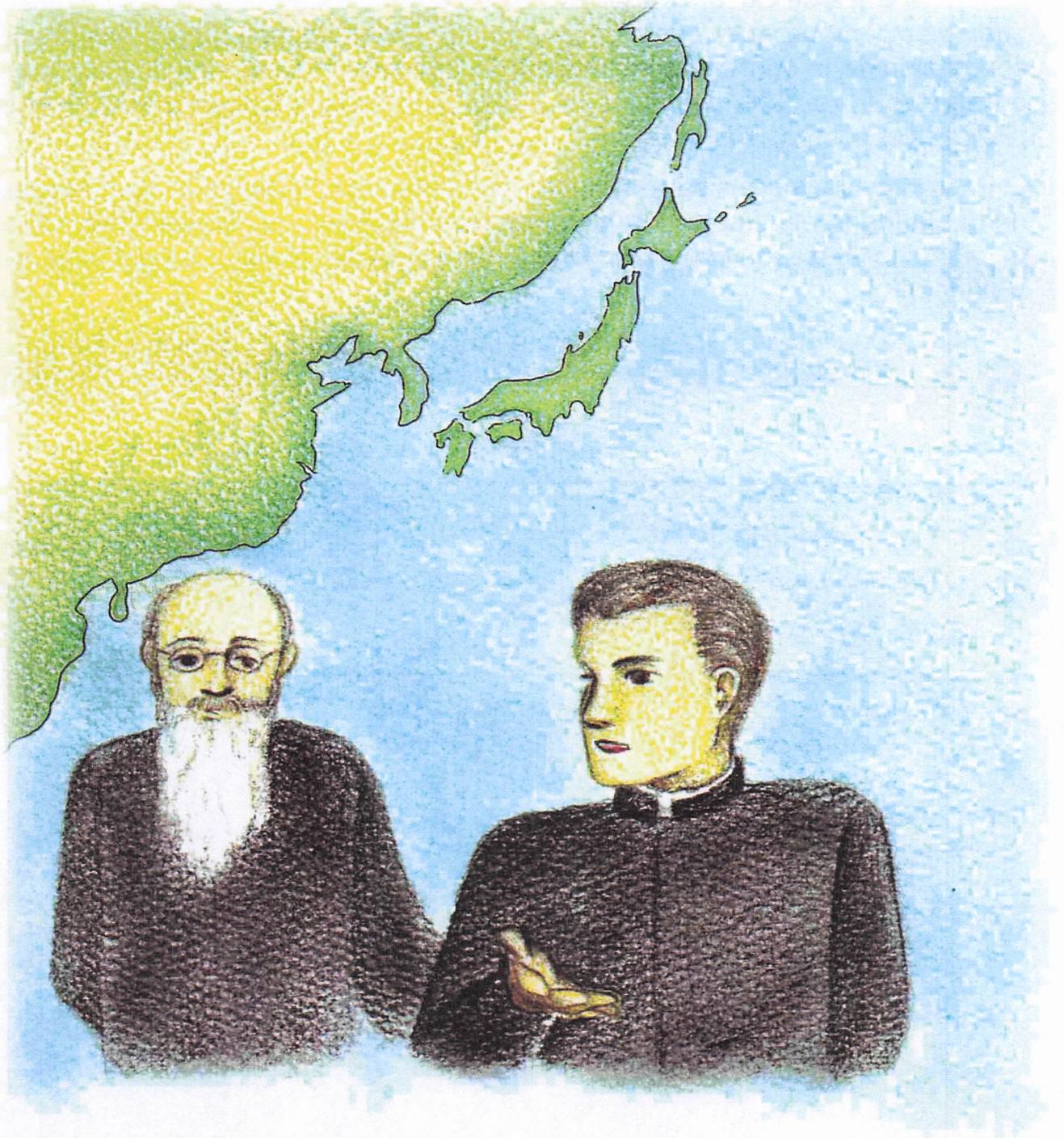


Un día llegó una señora para ayudar a atender el Kyugoin, se llamaba OSAFUNE TAKI, Taki era muy optimista y talentosa, de fe profunda, difícil de desanimar y luchadora. Ella siempre alegre, como encargada y responsable directa del Kyugoin , dirigía la casa como una madre. Cuando el Padre Cavolí fundó la Congregación de las hermanas fue la primera religiosa y como primera Superiora General de las Hermanas de la Caridad, puso el cimiento y ofreció su vida total para la Congregación.

La Casa de Socorro acogía a la gente que sufría por diversas causas, a cualquier persona que tocaba la puerta se le abría. Como Jesucristo, tenían compasión de la gente pobre y sufriendo, el Padre Cavoli tenía mucho amor y la compasión que se derramaba del Sacratísimo Corazón de Jesús. "Felices los compasivos" -Mt,5. 7-

El Padre Cavoli dio estas palabras como Lema de la congregación de las Hermanas de la Caridad para que todos los miembros vivan el amor misericordioso del Corazón de Jesús, en especial que lo vivan mediante el servicio por los pobres y sufriendos.





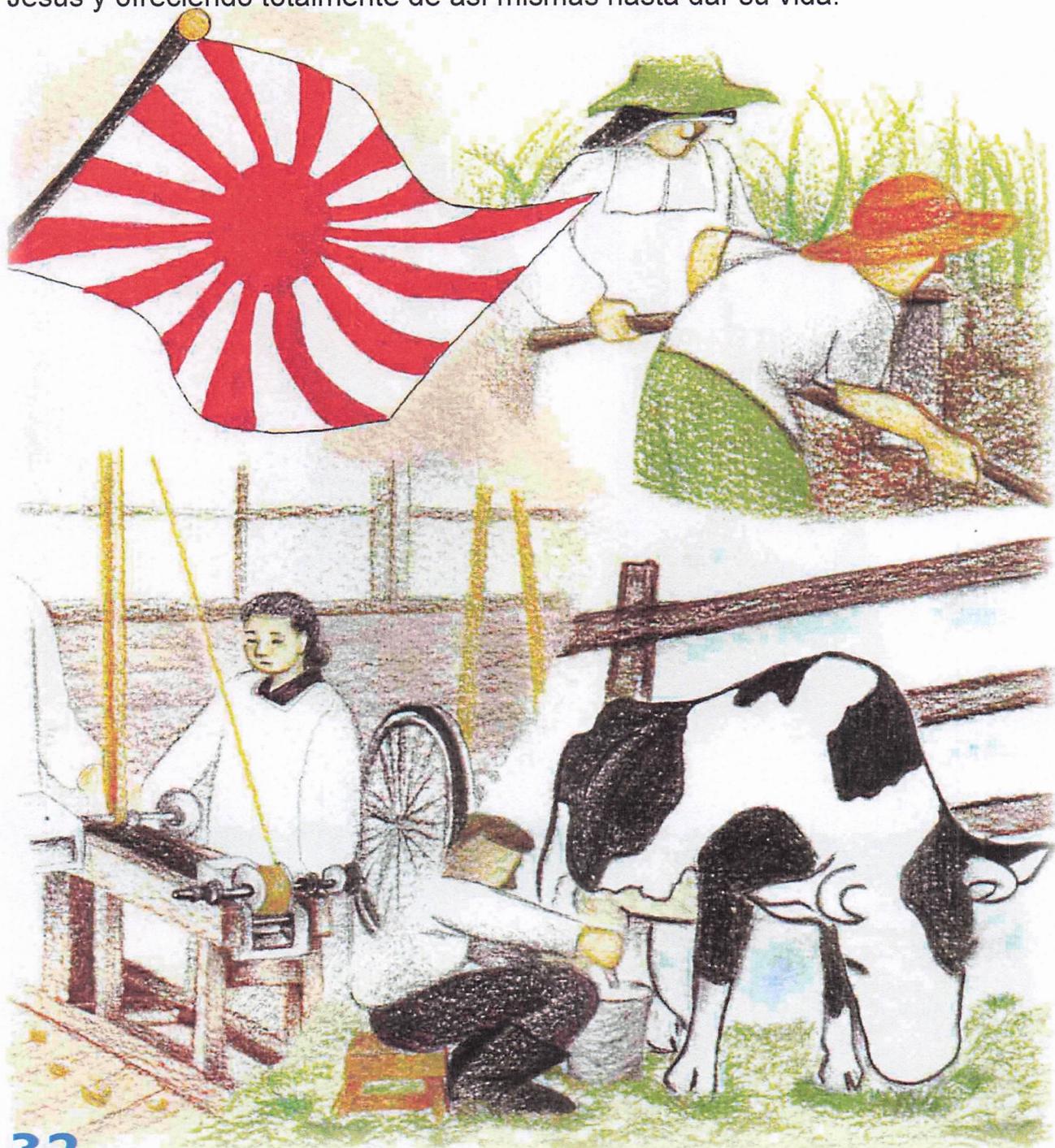
Aún las actividades de la casa de socorro marchaban bien, Japón iba cambiando hacia un país de dictadura. Día en día, miraban y trataban mal a los extranjeros e instituciones fundados por los extranjeros. En esta realidad social que vivía, el Padre Cimatti, superior del Padre Cavoli, le aconsejó que fundara una Congregación femenina, pensando en la situación que podría empeorar. Primero, el Padre Cavoli se asustó y le dijo en seguida “ No lo puedo”

Ni siquiera había pasado 1 mes y de nuevo el Padre Cimatti le habló al Padre Cavoli sobre este tema. Y a la tercera el Padre Cavoli le respondió con la palabra de Pedro “ Como tú lo dices, echaré las redes.” (Lc. 5,5) aceptó fundar una Congregación femenina. Para el Padre Cavoli, la fidelidad a su superior era igual a la fidelidad a la voluntad de Dios, por entonces sintiendo la certeza de la voluntad de Dios en su palabra aceptó fundar una Congregación. Y así, el 16 de Junio de 1937, recibió la aprobación de la Santa Sede de Roma de fundar una nueva congregación con el nombre de “ Las Hermanas de la Caridad de Miyazaki.” Y el 31 de Enero de 1939, nacieron 2 hermanas en la Congregación que son la hermana María Osafune Taki y la Hna. Juliana Kubo Seo



El 8 de Diciembre de 1941, empezó la Segunda Guerra Mundial. Por el empeoramiento de la guerra, la ayuda financiera del exterior e interior del país fueron cortados totalmente. En esta grave situación que no puede ver el horizonte, el Padre Cavoli y las hermanas decidieron continuar la obra de caridad, tan solo con la confianza en la Divina Providencia de Dios y el trabajo de los miembros. Ellas empezaron a dedicarse a la agricultura, la fábrica de bambú, ganadería, desde la mañana muy temprano hasta oscurecer trabajaron duramente en cualquier forma.

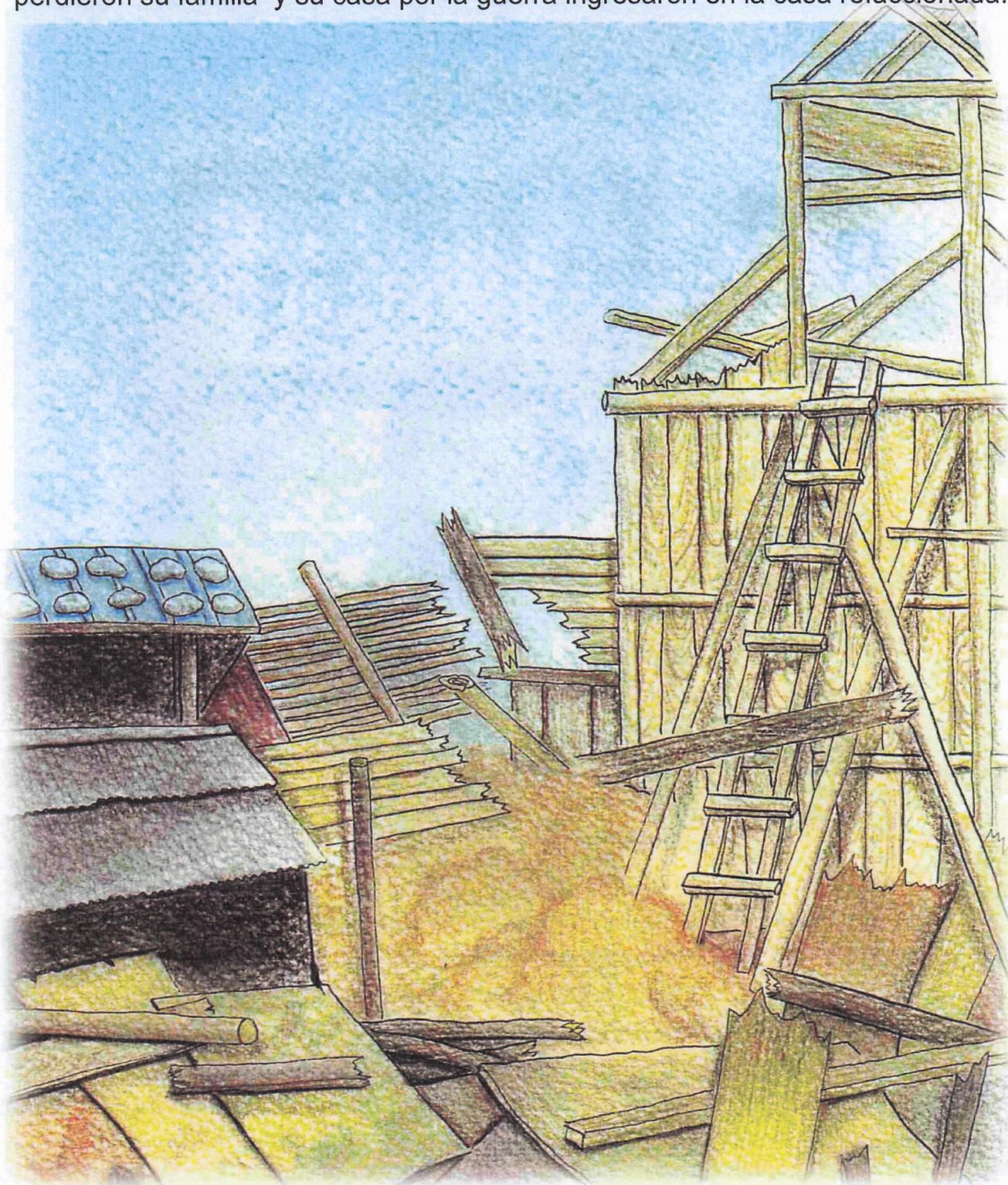
Esta forma de vida de dura mortificación y de extrema pobreza quitaron la vida de 6 hermanas jóvenes, por tanto ellas dieron el testimonio de la verdadera caridad, trabajando heroicamente para vivir el amor del Sacratísimo Corazón de Jesús y ofreciendo totalmente de así mismas hasta dar su vida.

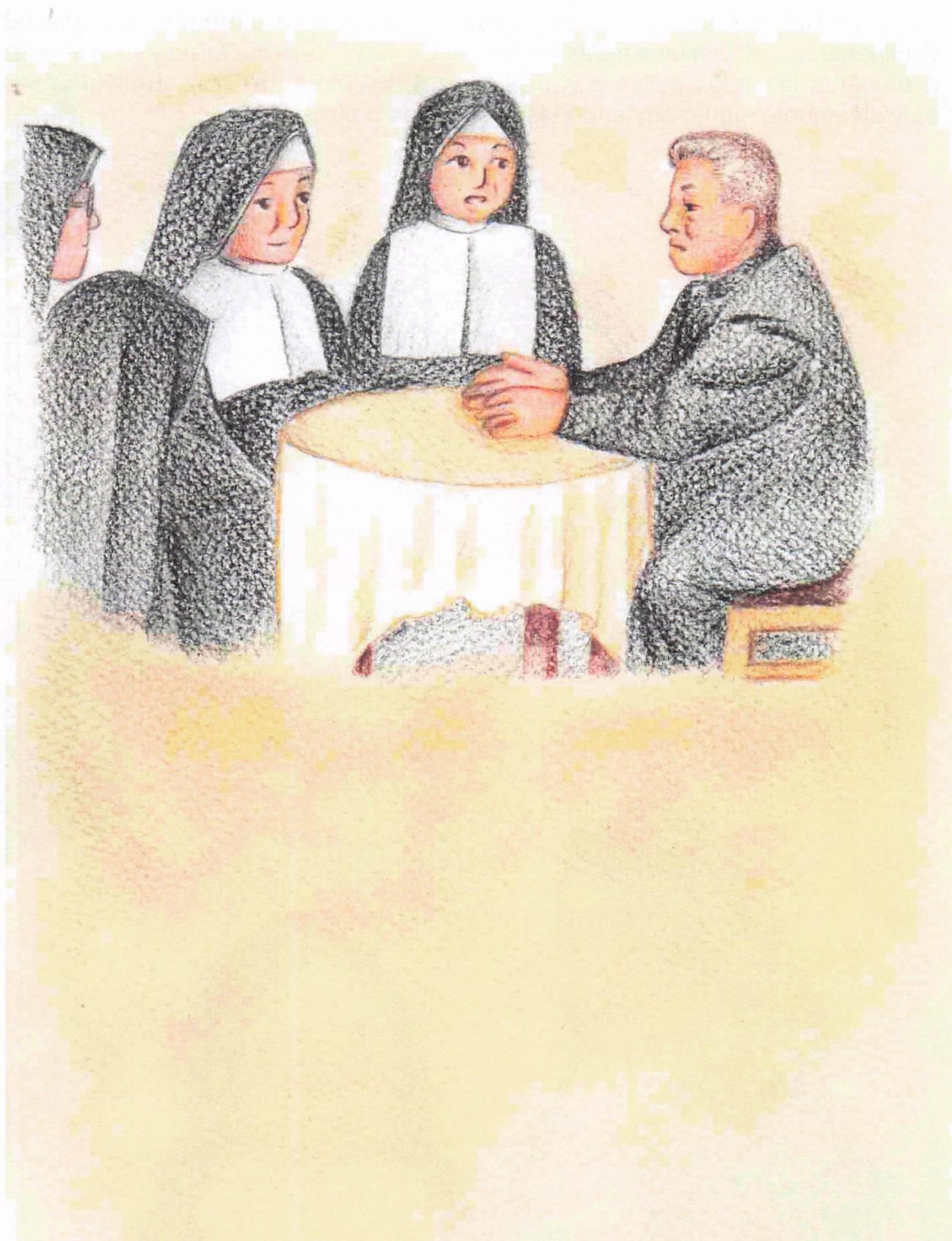




La guerra empeoraba cada día más y más, todos los extranjeros; el Padre Cavoli y los misioneros extranjeros fueron cautivados obligatoriamente por el orden del gobierno. El Padre Cavoli comunicó esta noticia a todos de la Casa, y les enseñó a confiar a la Virgen Santísima en cualquier circunstancias y le encargó a la Hermana María Osafune todo suyo y entonces ella se decía a sí misma " Aunque arriesgo mi vida debo protegerlos." y cada día los reunía en la capilla y oraban a la Virgen pidiendo su protección según el consejo del Padre Cavoli.

El 16 de Agosto de 1945, en la solemnidad de la Virgen Asunta al cielo terminó la Segunda Guerra Mundial. En la casa acogida cayó la bomba y además la tormenta que llegó a Miyazaki 2 veces, había destruido tremendamente. El Padre Cavoli regresó a la casa después de 1 mes de cautiverio, y mirando la casa destruida no podía decir ni una palabra, por tanto al saber que todos estaban bien, agradeció a Dios con mucha alegría. Aunque la casa estaba destruida y no servía para vivir, aceptaron como voluntad de Dios y empezaron el trabajo de refacción de la casa. Después de poco tiempo, muchos niños y ancianos que perdieron su familia y su casa por la guerra ingresaron en la casa refaccionada.





Una preocupación constante que tenía el Padre Cavoli, era la formación de las hermanas. Para que los miembros de la Congregación caminen hacia la santidad, él mismo dedicaba mayor tiempo de su vida, dictando, enseñando y aconsejando a las formandas y religiosas sobre la vida consagrada.

El Padre Cavoli, misionero salesiano, soñaba siempre más allá del continente.....de salvar a todas las almas. En 1957, su ardor misionero le impulsó a enviar a las misioneras a Korea y en 1964 a Santa Cruz, Bolivia. Y así sucesivamente siguió enviando las misioneras a otros países.





En la ceremonia del envío de las primeras misioneras a Bolivia, les dio siguientes palabras. “ Pónganse a volar golondrinas del Señor, muchas almas las esperan.”

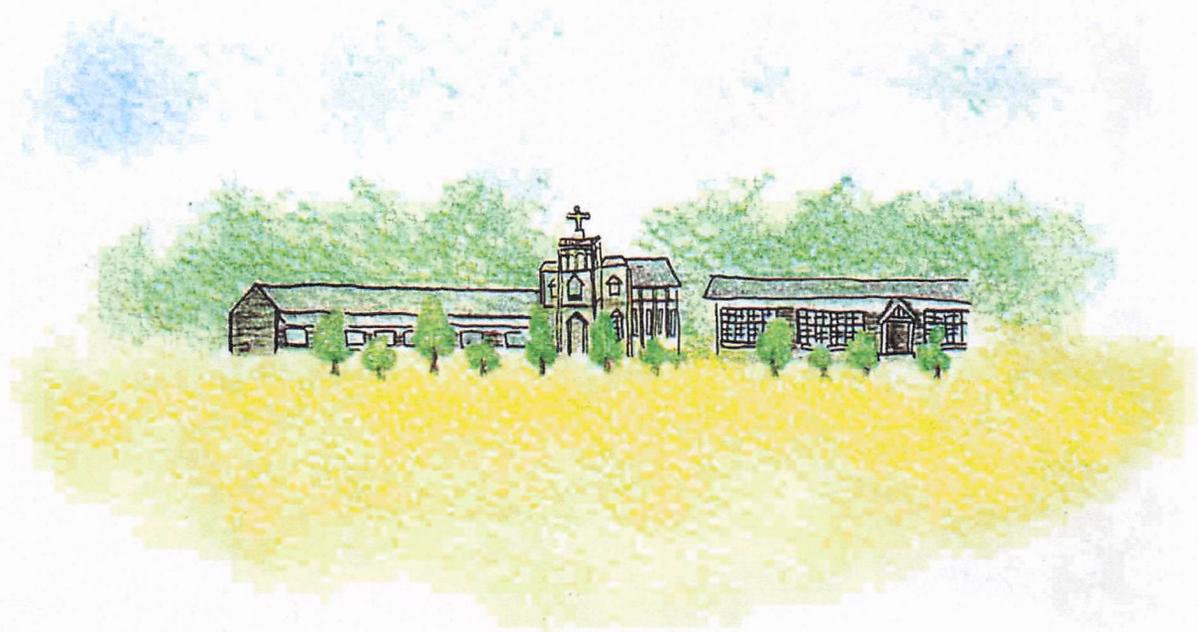


“ La casa de Lourdes”

Es la casa pequeña, donde el padre Antonio Cavoli vivió y allí atendía a los visitantes hasta el ultimo momentos de su vida. Los visitantes salian de la casa de Lourdes con un corazón lleno de dulzura y espíritu foratalecido porque el Padre Cavoli con su alegría y bondad los animaba seguir adelante.

El 22 de Noviembre de 1972, el padre Antonio Cavoli dejó la casa de Lourdes para entrar a la casa de Dios Padre.

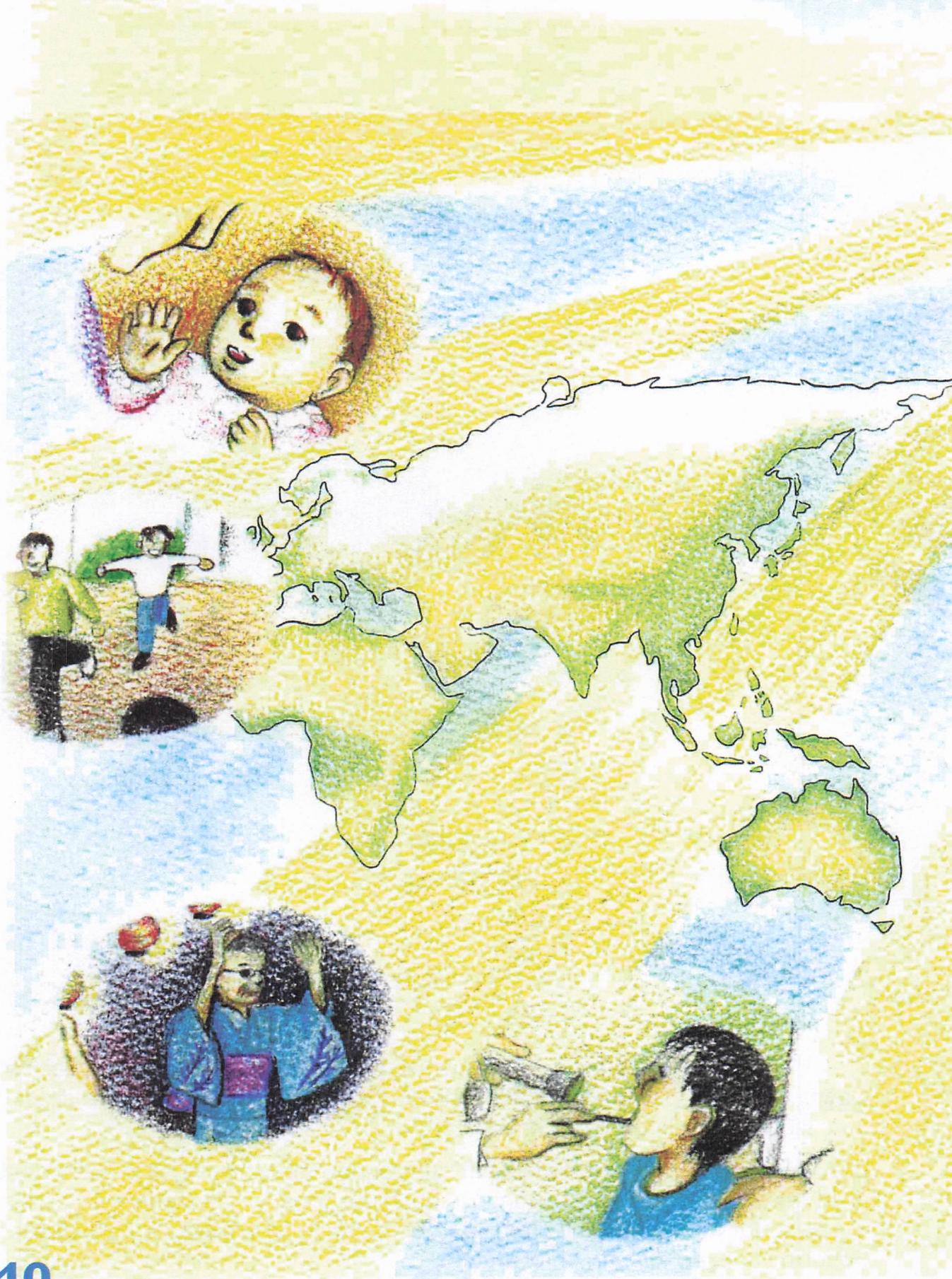


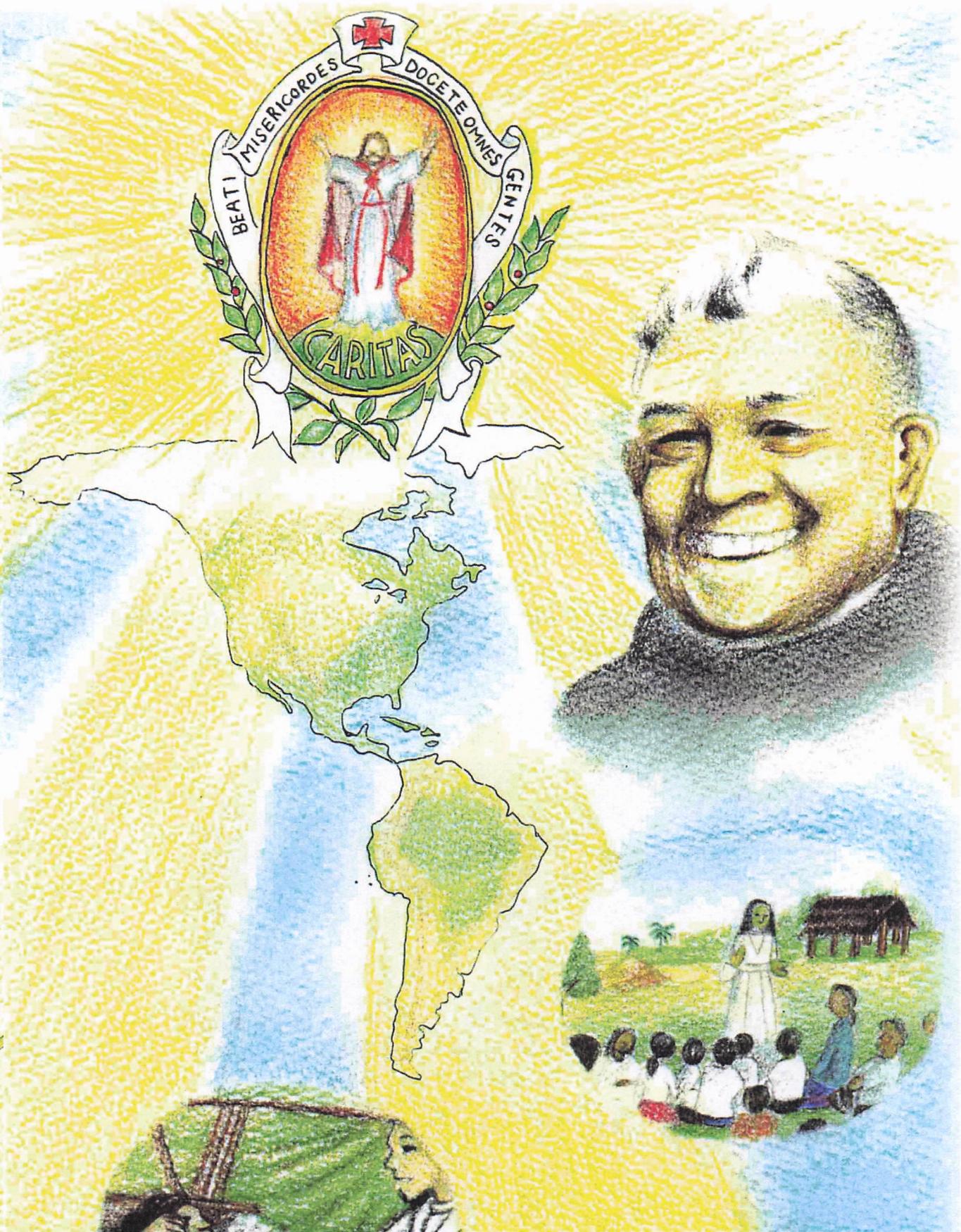


Ya pasaron 75 años desde esos tiempos. Siempre en el corazón del Padre Cavoli estaba la palabra del Padre Rinaldi “ La única o mejor manera de entrar en el corazón de la gente es la Caridad.”

Las Hijas del padre Antonio Cavoli, guardando siempre en su corazón estas palabras llevan el amor misericordioso de Jesús a los hermanos que las esperan. Y este amor fue cultivado y crecido en el jardín de la caridad..... de la Casa de Socorro va expandiendo en el mundo.

El Padre Antonio Cavoli dió el testimonio de estas palabras del Padre Filippo Rinaldi en toda su vida y recomendó a las hermanas, seguir a su ejemplo.





Hoy, las Hermanas de la Caridad de Jesús, dan el testimonio del amor misericordioso del Sagrado Corazón de Jesús en los 14 países por medio de su presencia y de sus obras y les invita a todos a unir con ellas, anunciando el Reino de Dios en esta tierra.



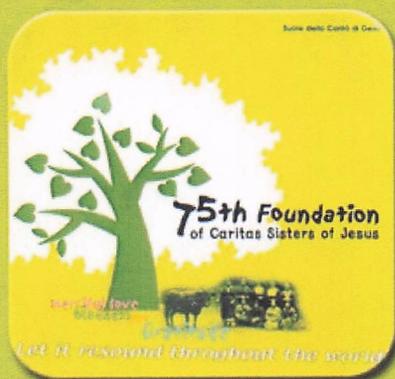
La Congregación de las Hnas. De la Caridad de Jesús fue fundada el 15 de Agosto de 1937 en Miyazaki, Japón, por los sacerdotes P. Vicente Cimatti SDB y P. Antonio Cavoli SDB, miembros del primer grupo misionero que fueron a Japón en 1926, y esta Congregación pertenece a la familia salesiana.

La misión de la Congregación es :
Difundir el amor misericordioso del Sagrado Corazón de Jesús a los pobres, niños, jóvenes, ancianos, enfermos y a todos aquellos quienes el Señor las envíe.



Editor: La Congregación de las **Hermanas de la Caridad de Jesús**
Vice - provincia Sta. Rosa de Lima
Fecha de Publicación: 15 de Agosto de 2012

Impreso
en el Centro Industrial
“DON BOSCO” MIGUEL MAGONE
Tel. 356-0388 • Fax: 356-2737 • Casilla 1171
E-Mail: miguelmagonebol@yahoo.com
Santa Cruz - Bolivia



**Recuerdo del
75 aniversario de la
Fundación SCG**

